

Foro Internacional
RESPIRA EL ARTE

Hacia una red de escenarios sustentables en Bogotá

Memorias



Documento creativo de conclusiones y política

Por: Juan Daniel Correa Salazar

Noviembre 18 de 2020

Tabla de Contenido

Introducción: Respuesta a la crisis: Respirar el Arte	3
Estructura del Foro: proyecto integral visto desde perspectivas diversas	6
Los escenarios: joyas de una hermosa ciudad “verde”	8
Planetario de Bogotá.....	8
Cinemateca de Bogotá	9
Plataforma Bogotá.....	10
Casona de la danza.....	11
Escenario móvil “Armando de la Torre”	12
Teatro Jorge Eliécer Gaitán	13
El Parqueadero.....	14
Teatro El Parque	15
Media Torta	16
Galería Santa Fe	17
El comienzo de este viaje: Allison Tickell “Julie's Bicycle”	19
Arquitectura, urbanismo y escenarios conscientes	28
Mauricio Rojas, Urbanismo comprometido con la sociedad.....	30
Mauricio Cárdenas, Arquitectura consciente y posible	37
Molly Braverman, una revolución teatral social desde Broadway	44
Compromiso con una Bogotá culturalmente VERDE: Claudia López, Catalina Valencia y Nicolás Montero.....	48
Ciudades globales sostenibles: Jordi Pascual	51
Grandes eventos conscientes, vivos, orgánicos, “verdes” y posibles.....	55
Organismo vivo; creando conscientemente: Ana María Gutierrez.....	58
Reciclar: el Arte de transformar la sociedad, Álvaro Parra.....	61
Lollapalooza, Chile; arte, grandeza y consciencia verde masiva: Paloma Chicharro	65
Grandes eventos, ideas y creatividad: Juan Daniel Correa Salazar.....	69
Sostenibilidad – o regeneración – económica y socialmente viable, ¿y rentable?:	76
El caso del Teatro Matacandelas de Medellín: Comunidad, Cooperación, Arte y Energía; Cristóbal Peláez y Juan David Correa	77
Enrique Glockner, sostenibilidad local y global desde Puebla, México.....	80
Ingeniería, Biología y Sostenibilidad: el caso de la Universidad Industrial de Santander, Jorge Cárdenas y Germán Osma	82
Los ciudadanos en el centro de la transformación: “jornadas para imaginar” soñando despiertos.....	85
Conclusiones, lecciones, aprendizajes y retos: llegó la hora de Respirar el Arte	87

Introducción: Respuesta a la crisis: Respirar el Arte

En uno de los momentos en los que la humanidad ha sentido con más veras la falta de aire, Bogotá le apuesta a Respirar Arte. Se podría pensar que es un gesto osado, arriesgado, comprometedor, en medio de la actual crisis donde las personas literalmente necesitan respiradores mecánicos para sobrevivir.

Sí que lo es, ¡Es un riesgo gigantesco no apostarle a un futuro limpio en la cultura y las artes!, y en todos los aspectos de la vida. Bogotá, desde donde se le mire, es una de las ciudades más verdes, sin comillas, del planeta. Enclavada en la cordillera central de los Andes, sus habitantes medran en un inmenso bosque con árboles de todas las facturas. Muy triste – y arriesgado, ¿cómo no? – tener problemas de contaminación y respirar aire impuro.

En cuanto a las Artes se refiere, es hora de inspirar una buena bocanada de aire.

Mauricio Galeano, Subdirector de Equipamientos Culturales de IDARTES, uno de los gestores de esta osadía, cita a Leila Guerriero diciendo:

Equivóquense. Sean tozudos. Créanse geniales.

Con más ahínco aún, rematamos, hagámoslo en plena crisis, que es cuando más se necesita. Hablamos en primera persona plural; el compromiso no sólo es de la administración, o las instituciones, tampoco exclusivamente de los ciudadanos: es de TODOS.

La crisis es evidente; y se ha agudizado sobremanera con la problemática del coronavirus. Venía de tiempo atrás en el sector de la cultura, y en muchos otros. La coyuntura la muestra más reveladora.

¡Bogotá está en crisis! sus funcionarios y sus ciudadanos, también lo están.

Nos falta aire, literalmente.

Lo bueno, aún contamos con pulmones fuertes; mucho más que en cualquier otra latitud del planeta. Y tenemos, claro que sí, la capacidad de respirar.

Basta con inhalar y exhalar; y con abrir los ojos para poder ver.

Crisis en chino se escribe con dos pictogramas que significan “peligro” y “oportunidad”. En bogotano, hoy reescribimos la palabra de nuevo con las dos acepciones: ¡Qué peligro quedarnos sin aire en las Artes!, y ¡Qué gran oportunidad la que se nos presenta siendo agentes de la transformación!

Nosotros, los que estamos hoy – administración y ciudadanos – hemos recibido este llamado de cambio.

David Bowie, leyenda de la música, el arte y la vida, lo puso así en uno de sus himnos:

Ch-ch-ch-changes

Turn and face the strange

Accedan a la canción a través de este QR:



<https://www.youtube.com/watch?v=pl3vxEudif8>

Es decir,

¡¡¡Ca ca ca ca cambios!!!!

Voltéate y enfrenta lo extraño

Es la actitud con la que afrontamos el reto.

A lo largo del documento, que está vivo como este proyecto, incluimos vínculos a ciertas referencias utilizando códigos QR: es vital que sea interactivo, como la propia creatividad lo es. Una costumbre generalizada en conferencias, y en lecturas de textos, consiste en decirle a participantes, y lectores, que apaguen sus celulares. En este caso, le daremos una vuelta completa al asunto: se vale hacerlo con el móvil en la mano: son bastantes, y muy variados, los archivos y documentos audiovisuales que forman parte de esta historia, ¿por qué no acceder a ellos instantáneamente?

Regresando al cambio: es hora de ponernos las pilas y de hacerlo realidad.

Estas memorias son un recuento creativo de lo que fue el *Foro Internacional RESPIRA EL ARTE, hacia una red de escenarios sustentables en Bogotá* que se llevó a cabo del 30 de septiembre al 2 de octubre de 2020.

El nombre – integral y completo – da buena cuenta de lo que se trata la historia.

Como el proyecto en el que se encuentra enmarcado, este escrito también respira; está vivo.

Parafraseando a algún sabio de leyenda no es el final de un cuento, ni siquiera es el comienzo de ese final; es, en realidad, el comienzo de este nuevo comienzo. ¡Estamos Respirando Arte!, Bogotá.

Así lo escribí en mi columna semanal para *Música Creativa de Colombia*, el 1 de octubre de 2020:



<https://www.musicacreativadecolombia.com/el-gomelo-champetuo-respirando-arte>

El foro no fue el cierre, sino la apertura de *Respira el Arte*.

Estoy muy contento y agradecido con el Instituto Distrital de la Artes (IDARTES), por invitarme a hacer parte de este proyecto; nos queda un camino muy largo por recorrer; será un gran reto y desafío enfrentar lo que viene.

Lo fundamental es que ya comenzamos a andar.

Al tratarse de un texto vivo, me referiré a los puntos altos y conclusiones de los distintos paneles e intervenciones, junto con comentarios y disertaciones de acuerdo con mi perspectiva, así como a recursos de investigación asociados a las temáticas abordadas.

La transformación sostenible de los escenarios, equipamientos y eventos no es un invento, es una realidad que lleva años practicándose alrededor del mundo.

Este no es el futuro, es nuestro presente.

Empecemos, entonces, por donde se debe, por el final del foro que, en realidad, es el comienzo de este gran proyecto.

Francisco Vera Manzanares, 11 años, líder de Guardianes por la Vida, y quien más trascendencia tiene en esta historia como bien lo presentó Claudia López, la alcaldesa, en el foro: “No hay que invitar a los niños a que colaboren con el cuidado del medio ambiente; ellos son los más conscientes, los inconscientes somos los adultos; así que es hora de que los niños nos eduquen, que nos enseñen por qué es importante que nosotros tengamos un gramo de la conciencia ambiental que ellos tienen”; así habló:

Está totalmente re-chevere, excelente que empecemos a soñar de esta manera

Empecemos por ser geniales

Necesitamos experimentar, testear, para soñar

Estamos hablando de las características que necesitan los soñadores

Podemos empezar a soñar con esperanza

Con esperanza, con criterio, con conocimiento y con compromiso, complementamos. ¡Cheverísimo!, Francisco. Por eso hablamos en un lenguaje coloquial y cercano a la gente, sin perder la estructura técnica del proceso.

Vean un perfil hecho por EL TIEMPO de quien nos habla:



<https://www.eltiempo.com/cultura/gente/la-historia-de-francisco-vera-el-nino-ambientalista-colombiano-529550>

Entre montañas, árboles y bosques vivos desde épocas inmemoriales, sabemos que no tenemos afán. Queremos hacer las cosas bien. Paso a paso. Lo importante es arrancar, para no detenernos nunca. La sostenibilidad no se da del día a la mañana; se construye en el tiempo. No es una meta; es un camino y para que sea verazmente sostenible (siendo consecuentes con su esencia) debe constituirse en un estilo de vida; en este caso en un estilo de ciudad. BOGOTÁ VERDE; VERDE BOGOTÁ, en mayúsculas y sin comillas.

Bienvenidos a ***Respira el Arte***.

Estructura del Foro: proyecto integral visto desde perspectivas diversas

El *Foro Internacional RESPIRA EL ARTE*, hacia una red de escenarios sustentables en Bogotá no se trata de una iniciativa estática, con una serie de conferencias que pasaron; es el comienzo de un valioso proyecto que tiene vida propia.

Viene acompañado de recursos, estrategias y del compromiso para trascender en el tiempo.

Su enfoque es interdisciplinario; con participación de sectores que incluyen el urbanismo, la construcción, el medio ambiente, la cultura, la academia, la ciencia y el arte. Todos asuntos transversales que se abordan bajo criterios flexibles de forma interconectada sin que unos tengan más significado o peso que otros. La solución a la problemática “verde” de los escenarios de Bogotá es un asunto incluyente en el sentido más amplio; nos compete a todos:

El *Foro Internacional Respira el Arte* es el primer paso de la iniciativa *Respira el Arte*: Hacia una red de escenarios sustentables en Bogotá, que pretende ser una acción integrada de investigación, desarrollo e innovación urbana en el ámbito local, en la que los teatros y centros culturales de Bogotá y de otras ciudades migren a estructuras de producción sustentable, que generen un menor impacto negativo ambiental y aporten mayor impacto al crecimiento de seres más creativos y conscientes.

Consulte la programación y los perfiles de los invitados

Miércoles 30 de septiembre • Apertura • 9:00 a.m. Bienvenida • 9:20 a.m. Charla de apertura 10:00 a.m. Panel 1: Urbanismo y escenarios - Moderador: Mauricio Galeano, Subdirector de Equipamientos Culturales de Idartes Mauricio Cárdenas, Studio Cardenas Caracas Design (Italia-Colombia) Mauricio Rojas, Presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (Colombia) Molly Braverman, Broadway Green Alliance (Estados Unidos) • 2:00 p.m. Inauguración desde el Teatro al Aire libre La Media Torta - Intervención de: Claudia López, Alcaldesa de Bogotá Nicolás Montero Catalina Valencia, Directora del Instituto Distrital de las Artes, Idartes • Krash presenta: 'Sinfonía urbana' Jordi Pascual, Coordinador de la Comisión de cultura de la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (ICGLU, Agenda 21) • 3:30 p.m. a 5:30 p.m. Jornadas para imaginar 1 Un espacio participativo para soñar seis escenarios sustentables, tanto solos privados como los equipamientos culturales.	Jueves 1 de octubre 9:00 a.m. a 10:30 a.m. Panel 2: Creación consciente y grandes eventos. - Moderador: Mauricio Galeano, Subdirector de Equipamientos Culturales de Idartes Paloma Chicharro, Lotus Producciones, Festival Lollapalooza Chile (Chile) Juan Daniel Correa, Director de Actividad en Acción (Colombia) Ana María Gutiérrez, Fundación Organismo (Colombia) Alvaro Parra Erazo, Subdirector de Aprovechamiento (IAESP) (Colombia) 2:00 p.m. Imaginación para niños en el Teatro el Parque. Evento paralelo 10:30 a.m. a 1:00 p.m. Panel 3: Sustentabilidad, rentabilidad y alianzas - Moderadora: Cecilia Rodríguez, Presidenta Corporación Bioparque y Revista Ambiental Culturalizada Enrique Glockner, Secretario de Bienestar Alcaldía de Puebla (México) Cristóbal Peláez y Juan David Correa, Teatro Matasociales (Colombia) German Osma y Jorge Cárdenas, Investigadores de la Universidad Industrial de Santander - UIS (Colombia) 2:00 p.m. Jornadas para imaginar 2 Un espacio participativo para soñar seis escenarios sustentables, tanto solos privados como los equipamientos culturales.	Viernes 2 de octubre 9:00 a.m. a 10:00 a.m. Resultados de las Jornadas para imaginar Muestra de los siete ejercicios realizados durante el foro, liderados por el Planetario de Bogotá 10:00 a.m. a 11:30 a.m. Relatoría final. Jorge Melguizo, Consultor internacional y conferenciante en gestión pública, proyectos urbanos integrales, cultura y participación. Presentación iniciativa Respira el Arte: Hacia una red de escenarios sustentables en Bogotá Mauricio Galeano, Subdirector de Equipamientos Culturales de Idartes Los escenarios sustentables desde la mirada de los niños: Francisco Vera Manzanares, Activista ambiental de 11 años, líder del movimiento Guardianes por la Vida 11:30 a.m. Cierre desde el Teatro el Parque Presentación artística (Grupos Crea y Krash)
---	---	--

Alison Tickell Fundadora y directora de Julia's Bicycle (Reino Unido) Originalmente formada como vionchellista, ha sido parte de organizaciones que trabajan con el arte como herramienta para el cambio, como Community Music y Creative and Cultural Skills de su país. Ha trabajado en los Premios a la Escala del Observador, que reconocen individuos y organizaciones que promueven la vida ética y los Premios de Diseño Sostenible (D&A) y los reconocimientos D&AD White Pencil a la publicidad y al diseño ético y sostenible. Ha estado en las juntas directivas del Music Business Forum, Live Music y Sound Connections, y está en la junta directiva de Energy Revolution. Estableció Julia's Bicycle en 2007 como una empresa sin fines de lucro que apoya a la industria de la música a reducir sus impactos ambientales y desarrollar nuevas ideas en sintonía con los desafíos ambientales globales. Desde entonces, 38 ha extendido su mandato a todas las comunidades de artes escénicas y visuales, patrimonio y comunidades de políticas creativas y culturales más amplias. 38 es reconocida como una organización líder que usa la sostenibilidad con las artes y la cultura.	Jordi Pascual Coordinador Cultura ICGLU Jordi Pascual es el fundador y coordinador de la Comisión de cultura de la Organización mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (ICGLU), que tiene como objetivo el progreso de la Agenda 21 de la cultura desde la perspectiva local. Es profesor asociado en la Universidad Oberta de Catalunya donde enseña políticas culturales en los másters "Creative Culture" y "Creative to the City". Es uno de los promotores de la campaña mundial www.culture2016.net para la inclusión de la cultura en los Objetivos del Desarrollo Sostenible y la Nueva Agenda Urbana y ha sido miembro del jurado de la capital europea de la cultura. Ha escrito libros, artículos e informes sobre derechos culturales, gobernanza de la cultura, relaciones culturales internacionales y el papel de la cultura en la sostenibilidad, que han sido traducidos a más de 20 lenguas.	Cecilia Rodríguez Presidenta Corporación Bioparque y Revista Ambiental Culturalizada Presidenta desde 2004 de la Corporación Bioparque Proyectos S.A.S., entidad especializada en la viabilización social, institucional y ambiental de proyectos, y en la creación de coaliciones estratégicas del desarrollo sostenible y la economía del siglo XXI. Rodríguez es una experta en trabajo con comunidades rurales, rurales e indígenas, entidades públicas y ONG. También se ha desempeñado como directora de la Revista Ambiental Cultural, única publicación especializada en temas ambientales con circulación nacional. Fue Senadora de la República en el periodo 2001-2002, y Ministra de Ambiente en el periodo 2002-2005, cuyos logros fueron que ver con la aprobación de incentivos tributarios ambientales, energías renovables, ecoturismo y de vivienda y desarrollo urbano.	Paloma Chicharro Encargada de Cultura y Sostenibilidad de Lotus Producciones / Lollapalooza Chile Con más de 15 años de trayectoria, Lotus lidera la producción de espectáculos musicales en Chile, con ediciones de nivel mundial en materia de producción. Son los encargados de llevar a cabo Lollapalooza Chile, que fue el primer evento de toda Latinoamérica en reducir las emisiones de CO2 en su primera edición en 2011 y ha continuado con este legado año tras año, con distintas iniciativas que reducen la huella de carbono, el uso de paneles solares para suministrar energía a escenarios, reciclaje y eficiencia energética, entre otros.
Molly Braverman Directora de Broadway Green Alliance Broadway Green Alliance es una iniciativa de esta reconocida industria cultural estadounidense que, en colaboración con el Natural Resources Defense Council, educa, motiva e inspira a toda la comunidad teatral y a sus patrocinadores a adoptar prácticas más amigables con el medio ambiente. Anteriormente, Braverman se desempeñó como Directora General del Theatre Horizon, una compañía de teatro profesional sin fines de lucro en Norristown, PA. Ha trabajado como directora de escena en Broadway, Theatre Broadway y en el ámbito regional, después de haber pasado tres años con la gira nacional de Nickelback, y continúa sirviendo como directora de escena sustituta en Wicked y Hamilton. Fundó la Philadelphia Green Theatre Alliance, un capítulo regional de Broadway Green Alliance. Fue nombrada como parte del grupo de líderes de The Climate Reality Project, una iniciativa mundial del desarrollo de Estados Unidos de Gore y en gradus de la Universidad de Columbia.	Mauricio Rojas Presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos SCA Arquitecto de la Universidad de los Andes, con estudios de pregrado de la Macdonald School of Architecture en Glasgow, Escocia y Maestría en Arquitectura Resiliente en la escuela latinoamericana de arquitectura Iberoamericana, en Panamá y Oñate, México. Actualmente, seleccionado como presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Rojas ha tenido reconocimientos especiales como ganador del premio nacional Gabriel Serrano Camargo a la mejor tesis de arquitectura en 1994 y el mismo premio a nivel panamericano en el 1996. En las últimas de arquitectura ha tenido el primer reconocimiento nacional "al mejor proyecto sostenible" del 2012. Ha sido Mención de Honor en la Bienal Nacional de Arquitectura del 2004 con la Facultad de Biología de la Universidad de los Andes y seleccionado en representación de Colombia a la biennial Iberoamericana 2012, Colegio La Reinas. Nombrado por la Universidad de Wisconsin al premio mundial Marcus Prize, 2011 (30 mejores estudios del mundo). Miembro de la Comisión de Sostenibilidad de la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Seleccionado con la curaduría de Carlos Wille, por Colombia a la biennial Iberoamericana de arquitectura Joven en Pamplona, España 2011.	Mauricio Cárdenas Studio Cardenas Caracas Design Arquitecto de la Universidad de los Andes, obtuvo el título de Maestría de la Universidad de Syracuse en Nueva York y el título de Doctor en Diseño de Arquitectura Sostenible del Politécnico de Milán. Su labor en el diseño arquitectónico sostenible tiene más de 15 años de experiencia en diseño con bambú, y es pionero en el uso de insertos de cemento para las conexiones, y en combinar el bambú con materiales contemporáneos como vidrio y metal, con lo que se logra una arquitectura actual, sostenible e innovadora. Por estas propuestas fue galardonado por el Gobierno Italiano con el premio "Pista degli Innovatori". Trabajó como arquitecto en Mei Wei Architects & Associates en Taipei, Reino Unido Building Workshop en París y Que Arup Escudo Engineering. Entre sus diseños construidos en los que se utiliza el bambú como estructura están el Microclimate Pavilion, Bio-Tech EcoHome y ThinkGreen en Italia, y la Energy Efficient Bamboo House y el INBAR Garden Pavilion en China, este último la estructura de bambú más grande del norte de China. Forma parte del equipo de expertos de INBAR Task Force. Es curador científico del evento Under The Bamboo Tree para Labirinto della Masera en Italia. En 2019 recibió el Premio de BUILD Architecture a la mejor firma de Arquitectura Sostenible Internacional - Premio a la Excelencia de Italia por el Diseño Consciente.	Ana María Gutiérrez Fundación Organismo Co-fundadora de Organismo - Centro de Diseño y Capacitación en Diseño Sostenible. Estudió un BFA en Diseño Arquitectónico en la Escuela de Diseño Parsons de la ciudad de Nueva York, y una Maestría en Comunicaciones Interactivas, ITP, de la Universidad de Nueva York. Actualmente, es directora del área de bio construcción en Organismo, especializada en técnicas de construcción con tierra y en la recuperación de la arquitectura vernácula en zonas rurales en Colombia. Se dedica al diseño de proyectos que capacitan a líderes comunitarios en técnicas locales, promoviendo el fortalecimiento de la identidad cultural. Estudió en Cal-Earth (California Institute of Earth Art and Architecture), Solomons Design School, TIBA Box, Jordin, e Integrare, entre otros. Enfoca en su propio centro y desarrolla programas de innovación cultural para el reconocimiento del patrimonio cultural intangible en las selvas del Pacífico y el Amazonas, y en distritos ecoturísticos como el Sistema de la Cañada y la zona Andina. Ha sido laborante invitada en la Universidad de ISTHMIUS en Panamá, la UAM y en la Universidad de Oxford Brookes en Reino Unido. Reconocida como líder en procesos ambientales por el British Council y desde el 2014 como emprendedora social de desarrollo integral de las potencias e innovaciones prácticas por la red de Ashoka a nivel mundial.



Fundamental es la participación ciudadana en la iniciativa. No sólo es un encuentro de expertos. Los tomadores de decisiones, en este caso, también son los bogotanos de a pie. Mejor aun sabiendo que bogotanos no son sólo los que viven en la ciudad. En el foro – tanto en los paneles de expertos, como en el grupo de asistentes – se contó con la participación efectiva de ingleses, estadounidenses, mexicanos, peruanos, ecuatorianos, chilenos y argentinos, entre otras nacionalidades. Foro internacional en todas las dimensiones.

Además, en las jornadas para imaginar – que se constituyeron en espacios fehacientes de participación ciudadana – se incluyó, en adición a los escenarios de la ciudad de Bogotá, el Parque Biblioteca de la ciudad de Puebla en México (proyecto en construcción), con lo que se demuestra que la solución a problemáticas locales también es global.

Política del foro, y de Respira el Arte: no sólo necesitamos consejos y ayuda de afuera; sino que nosotros – los bogotanos – también podemos dar consejos y ayudar a nuestros amigos en el mundo.

Estamos interconectados.

Los escenarios: joyas de una hermosa ciudad “verde”

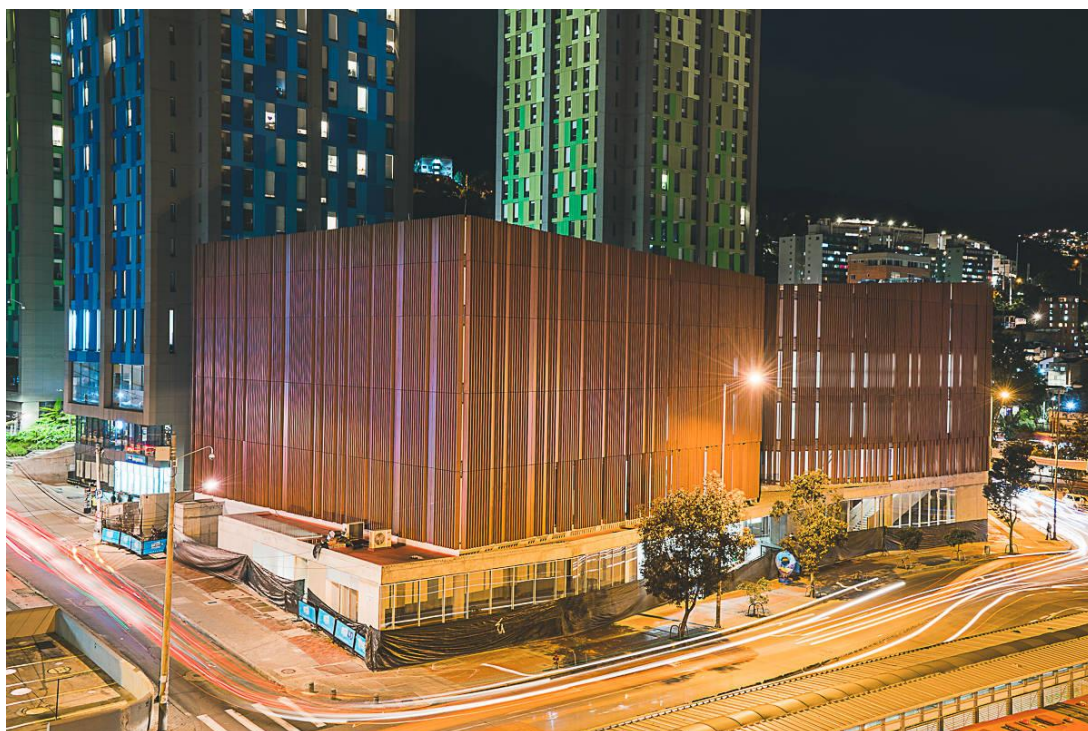
Planetario de Bogotá



<https://planetariodebogota.gov.co/>

El Planetario de Bogotá es un escenario cultural y de divulgación científica del Instituto Distrital de las Artes - IDARTES, entidad adscrita a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de la Alcaldía Mayor de Bogotá. La misión de este equipamiento es la de acercar, inspirar y fomentar la cultura científica a toda la comunidad de una manera comprensible y entretenida, mediante experiencias que involucran el arte, la ciencia y la tecnología. Para desarrollar esta misión, se realizan diferentes actividades dirigidas a público infantil y familiar, que son los principales grupos objetivos que lo visitan.

El Planetario, además de un domo de 23 metros de diámetro y pantalla de 360°, cuenta con el Museo del Espacio que tiene 650 mts², con cinco salas con experiencias visuales, audiovisuales e interactivas en donde los visitantes conocen sobre diversos temas relacionados con la estructura del Universo y el estudio de las Ciencias del Espacio. También cuenta con una Sala Infantil dedicada a actividades para la infancia, una Sala Múltiple para talleres, un Auditorio para conferencias y presentaciones, así como una maravillosa terraza con vista de 360° sobre el hermoso Parque de la Independencia.



<https://cinematecadebogota.gov.co/>

Desde 1971 la Cinemateca Distrital hoy Cinemateca de Bogotá - Centro Cultural de las Artes Audiovisuales transforma las miradas de los colombianos a través de la preservación de las imágenes en movimiento, contribuyendo a la creación de nuevos patrimonios cinematográficos y posibilitando el acceso a todo el cine del mundo, lo que la convierte en la más antigua institución del Estado colombiano que trabaja por el desarrollo audiovisual y cinematográfico.

A partir de 12 de junio de 2019 se abren las puertas del nuevo Centro Cultural de las Artes Audiovisuales, la nueva Cinemateca de Bogotá, un hito arquitectónico de la ciudad, que hace parte de la renovación del centro de la capital, y que acoge todas las estrategias de esta institución, encaminadas a la preservación del patrimonio cultural, la creación con nuevas tecnologías y la evolución integral de la cultura visual y audiovisual, a través del desarrollo de programas de formación, creación, exhibición, investigación y publicaciones, y de acciones de preservación, restauración y circulación del acervo audiovisual consignado en su Filmoteca y Mediateca. Un espacio de encuentro entre las distintas formas y culturas del audiovisual.

Plataforma Bogotá



<https://plataformabogota.gov.co/>

Plataforma Bogotá es un laboratorio interactivo de arte, ciencia y tecnología, que promueve la creación, investigación, formación y difusión de proyectos interdisciplinarios entre un público de diferentes edades y niveles de formación. Es un proyecto que pertenece a La Alcaldía de Bogotá, desde la Línea Estratégica de Arte, Cultura Científica, Tecnología y Ciudad del Instituto Distrital de las Artes–Idartes.

Plataforma Bogotá genera dinámicas de laboratorio interactivos, los cuales se caracterizan por su horizontalidad y la experimentación transdisciplinar y abierta de sus participantes. También crea dinámicas de seminario, en los cuales se profundiza una reflexión sobre los medios. La interacción entre la investigación, la reflexión y la práctica, hacen de Plataforma un espacio propicio para el desarrollo de prototipos, exploraciones, ideas y nuevos horizontes respecto al arte, la ciencia y la tecnología. Plataforma Bogotá es un nodo importante para la consolidación de redes de intercambio y conocimiento, así como un aporte significativo para el ámbito cultural y académico de Bogotá y América Latina.

Casona de la danza



<https://idartes.gov.co/es/escenarios/casona-danza/quienes-somos>

¡Somos un espacio de vida y movimiento!

La Casona es un equipamiento cultural destinado al desarrollo de las prácticas y apropiaciones artísticas en torno a la danza, su infraestructura proporciona el acceso a los derechos culturales desde las dimensiones del campo artístico: Dimensión de formación con Danza y Comunidad, Actualización de Saberes, Danza y Salud y la programación académica que alberga durante los festivales de danza.

En su Dimensión de creación e investigación está el Programa Orbitante, la Plataforma Danza Bogotá y las Residencias Artísticas y en la Dimensión de Apropiación la Casona ofrece las Visitas Bailadas, abiertas al público en general, el Proyecto Civinautas del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - IDPC, ofrece su espacio y realiza ensayos ocasionales.

Escenario móvil “Armando de la Torre”



<https://idartes.gov.co/es/escenarios/escenario-movil/quienes-somos>

El Escenario Móvil nace en el año de 1999 bajo la administración de Enrique Peñalosa y como parte de la gestión del gerente de escenarios Armando de la Torre. Desde entonces, ha sido administrado por varias entidades; luego de la creación del Idartes se logró su adquisición y se implementó un esquema de gestión que posibilitó su constante ejercicio en el campo de los escenarios de la ciudad. En el 2013 se consolida como un equipamiento cultural con una programación propia, logrando la asignación de un presupuesto que ha hecho posible la dignificación de artistas y ha garantizado arte y cultura en movimiento.

El Escenario Móvil Armando de la Torre hace parte de los equipamientos culturales de Bogotá, siendo el único con sus especificaciones de carácter público, que brinda una propuesta de descentralización de las prácticas escénicas y la pluralidad del arte y la cultura de la ciudad. De esta forma beneficia a miles de ciudadanos que no tienen la posibilidad de asistir a las presentaciones artísticas que se ofrecen en teatros y salas en puntos fijos del área metropolitana.

Su programación ha recorrido 19 de las 20 localidades de Bogotá.

Teatro Jorge Eliécer Gaitán



<https://www.idartes.gov.co/es/teatro-jorge-eliecer-gaitan>

El Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán es un lugar mágico, que desde 1938 tiene un lugar privilegiado en el corazón de Bogotá, distinguido por su carácter arquitectónico, por ser el escenario público de mayor aforo de la ciudad y por alojar entre sus muros, sillas y telones la historia social, política y cultural del país. El Gaitán está ubicado en la localidad de Santa Fe sobre la carrera séptima entre calles 22 y 23, lo que lo ha llevado a posicionarse como parte fundamental del corredor cultural de la séptima y del centro histórico de la ciudad.

El Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán, bautizado en honor al prócer Jorge Eliécer Gaitán, cuenta con una oferta de calidad, accesible, dinámica y variada dirigida a todo tipo de públicos, a través de programación y proyectos que exaltan las costumbres, tradiciones y elementos de la cultura colombiana, reconociendo la diversidad y multiculturalidad propias de una ciudad capital abierta y en expansión.

Nuestro escenario aprecia y fomenta valores como la diversidad, la pluralidad, la inclusión, la amabilidad y el respeto y cree en su potencial como plataforma para nuevos talentos desde la concepción de 'el teatro' como un lugar de posicionamiento de las artes y la cultura. Estamos seguros de nuestra capacidad de gestión y trabajo en equipo y creemos en la importancia de una programación estratégica que incluya una oferta diversa, asequible y de calidad.

El Parqueadero



<https://fuga.gov.co/el-parqueadero>

Creado en 2008, El Parqueadero es un espacio de proyectos, en alianza con el Banco de la República, que promueve, desde las artes plásticas y visuales, el trabajo colectivo y colaborativo, la experimentación y el intercambio de saberes entre disciplinas.

Más que un espacio de exposición, es un laboratorio para el desarrollo de talleres, producción de obra y documentación de los proyectos ganadores anuales de la Beca nacional para laboratorios en El Parqueadero y de otras actividades entre las que se contemplan residencias y curadurías.

Teatro El Parque



<https://idartes.gov.co/es/escenarios/teatro-parque/quienes-somos>

Creado como un teatro infantil para la representación de teatro de muñecos, títeres y marionetas, el Teatro El Parque en su larga vida ha sido dirigido por importantes artistas de las artes escénicas y personajes de la cultura nacional, quienes a pesar de los avatares del tiempo y de los años de prosperidad y de abandono por los que ha tenido que pasar éste escenario, han sabido darle vida en su momento, adaptándolo y transformándolo según las necesidades de su tiempo.

El Teatro El Parque es un lugar en el que han nacido y se han desarrollado importantes grupos artísticos que hoy hacen parte de la escena teatral y de títeres, no solo en Bogotá si no en todo el país.

El Teatro El Parque, con sus 82 años, es un escenario emblemático de la Ciudad de Bogotá que hace parte de nuestra memoria y en el que muchos niños y familias han tenido la posibilidad de soñar, sonreír, jugar y cantar con las historias y personajes allí representados.

Media Torta



<https://idartes.gov.co/es/escenarios/media-torta/quienes-somos>

El Teatro Al Aire libre La Media Torta cumple 81 años, desde 1938 este anfiteatro contemporáneo, donado por el consejo británico, ha sido testigo del crecimiento de una ciudad moderna que acoge a propios y extraños, una ciudad que es de todos y para todos los bogotanos. Ideado en 1936 por el caudillo del pueblo, Jorge Eliécer Gaitán, como un lugar para el entretenimiento de los primeros campesinos y migrantes que poblaron la capital del país. La antigua hacienda La Media Torta ha visto desfilar por su espacio a grandes artistas de la música culta y popular. Ha vibrado con los rigurosos movimientos del Ballet Bolshoi, se ha enamorado con las apasionadas líricas de Julio Iglesias, se consternó en múltiples ocasiones con la poderosa voz del monstruo de la canción, rio hasta el cansancio junto a Pacheco y el gordo Benjumea presentando Sabariedades y con Cantinflas y el elenco de El Chavo del 8, sandungió con Celia y pogueó al ritmo de Gimme the power de Molotov al celebrar sus 75 años.

Los Tortazos, aquellas celebraciones infaltables para las familias bogotanas seguidoras de la música popular y del folclor colombiano siguen siendo parte de nuestro escenario, así como los espacios para los jóvenes que siguen géneros musicales como el reggae, el ska, el hip hop y el rock, entre otros.

En la Media Torta las puertas están abiertas para todos. Alcaldías locales, medios de comunicación, universidades, fundaciones, entidades públicas y privadas son parte fundamental del continuo desarrollo de este escenario que sigue enriqueciendo su oferta cultural.

Galería Santa Fe



<https://galeriasantafe.gov.co/>

Desde su apertura en abril de 1981, en el segundo piso del Planetario de Bogotá, la Galería Santa Fe se creó como el espacio de la administración distrital orientado a la circulación de propuestas de jóvenes artistas plásticos y visuales de la ciudad. Esta inclinación se fortaleció con la ejecución del I Salón de Arte Joven en el año 1991, la primera iniciativa de convocatoria pública organizada y realizada por la Galería Santa Fe cuya muestra reunió 77 artistas menores de 40 años de todo el país.

Posterior a esto, con la creación del Premio Luis Caballero en 1996 y de las exposiciones en la Galería Santa Fe y su sala alterna en el 2000, la Galería estructuró una política de fomento a la creación y circulación de propuestas tanto de artistas jóvenes como de larga trayectoria, que la convirtió en un espacio fundamental para la circulación de las artes plásticas y visuales de Bogotá, especialmente para albergar apuestas que se encontraban al margen de los circuitos comerciales del arte y que trabajaban para la formación y apropiación social de las prácticas artísticas contemporáneas.

Para el año 2012, la Galería Santa Fe se trasladó a su primera sede temporal en el barrio La Magdalena en la localidad de Teusaquillo, en la que incentivamos la posibilidad de reinventar las dinámicas sociales y culturales que la caracterizaron, y así responder a las necesidades vigentes del campo artístico, fortaleciendo los proyectos que históricamente se venían desarrollando en ella. En este proceso se robustecieron dos componentes importantes dirigidos al público: el Centro de Documentación y la Escuela de Guías ahora denominada Escuela de Mediación de la Galería Santa Fe.

Entre abril y diciembre de 2014 la Galería Santa Fe propuso una nueva experiencia a los ciudadanos con su nueva sede temporal en el barrio La Catedral de la Localidad de La Candelaria y en julio de ese mismo año Idartes firma el convenio interadministrativo 117 de 2014 con el cual se garantizan los recursos para la construcción de la nueva Galería Santa Fe en el nodo Concordia.

En el 2015 y la Gerencia de Artes Plásticas del Idartes crea la Beca Red Galería Santa Fe con el fin de articular un grupo de espacios artísticos con un estímulo que financie su programación y con esto resignificar la forma de entender la Galería Santa Fe, ampliando su alcance a través del surgimiento de esta nueva red. Desde ese año se gestan proyectos de circulación que usan espacios gestionados por Idartes y proyectos de programación en espacios independientes ubicados en diversos lugares de Bogotá, impulsando así el desarrollo de las prácticas artísticas plásticas y visuales en la ciudad.

En el 2019, la nueva Galería Santa Fe abre sus puertas al público; siendo administrada por el Instituto Distrital de las Artes – Idartes y continúa contribuyendo desde el arte y la cultura a la transformación del centro histórico y turístico de la capital.

El comienzo de este viaje: Allison Tickell ‘Julie's Bicycle’

La bicicleta es el vehículo por excelencia de este cambio. No sólo es un gran medio de transporte, sino un símbolo.

Está en el centro de la transformación “verde” de la ciudad.

Como lo expuso Claudia López, la alcaldesa, es, además, un gran motor que da cuenta de que el cambio inició. A la fuerza, sí; tocó, la pandemia no nos dio opciones. Seis meses después de “quitarles un carril a los carros” (en verdad, se habilitó un carril para las bicicletas; todo depende de los ojos con los que se mire), por ejemplo, en la carrera séptima de Bogotá, se duplicaron los viajes en “bici”: pasaron de 6% a 13%. Ya se cumplieron las metas que tenía el gobierno para los próximos 4 años, en tan sólo un semestre. Lo cual demuestra que es posible hacer las cosas:

“Con todo y lo duro, lo difícil, lo desafiante que ha sido esta etapa en nuestras vidas; hoy soy cada vez más optimista de las posibilidades de mi ciudad, de mi país y del planeta.

¡No vamos a ser los primeros a los que nos quedó grande esta revolución!

Acá estamos apostando a convertirnos en mejores seres humanos, mejores ciudadanos, mejores gobernantes.

La crisis, nos ha traído oportunidades, sin duda. Procesos como este, el de las “bicis”, son ejemplo claro de ello”

Por eso, la participación de *Julie's Bicycle* y de su fundadora, *Allison Tickell*, en el foro – más aún como punto de partida de este – es absolutamente diciente.

Todo sobre la institución, que ha apoyado la transformación sostenible de decenas de ciudades, así como de escenarios, festivales y diversas iniciativas alrededor del mundo, en este vínculo:



<https://juliesbicycle.com/>

Albert Einstein lo tenía claro: “La vida es como andar en bicicleta. Para mantener el equilibrio debes estar en movimiento”. De nada sirve arrancar a toda velocidad, darnos “golpes de espalda” con este “maravilloso” foro para después perder el impulso.

Por eso Allison comenzó su intervención deseándoles a los bogotanos: “*I wish you such a Good journey*”, un muy buen viaje. Sabe que arrancamos esta travesía, como muchas otras ciudades más lo han hecho junto a ella, y que necesitamos tener la valentía para sacar adelante la desafiante prueba.

En el caso de los escenarios, equipamientos y eventos de la ciudad, empleando la simbología del ciclismo, no se trata de un *sprint*, sino de un fondo; una carrera de esas largas, muy largas, como el *Tour de Francia*, el *Giro de Italia* o la *Vuelta a España*. Que no nos baste con ganarnos una etapa; vamos por la vuelta entera.

Se puede a conciencia y sin afanes. Mejor aún: no hay límites, ni una meta final establecida a la vista. La sostenibilidad no tiene fin. Por supuesto, habrá muchos “premios de montaña” y de otro tipo que tendremos que fijar. Sin embargo, la transformación no se dará en los próximos tres años de administración; es un proyecto de largo aliento, para 10, 15, 20, 30 años, y de ahí en adelante.

Respira el Arte debe ser una política permanente.

La intención principal de la intervención de Tickell es la de inspirar.

Esto no es un cuento oscuro y enredado; es una real transformación cuya primordial herramienta es la voluntad. Voluntad política y ciudadana.

¿Cuál es el gran problema? Que a partir del año 2000 nuestro planeta se ha calentado en forma desmedida. Por lo mismo, los países del mundo se pusieron de acuerdo para enfrentar la problemática; y nacieron los denominados Objetivos del Milenio que derivaron en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), directrices fundamentales de este foro y proyecto:



https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/mdg_goals.html

Un momento fundamental fue el denominado Acuerdo de París de 2015 en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que plantea escenarios para reducir las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) a través de la mitigación, adaptación y resiliencia.

El objetivo No 13, “Acción por el Clima”, se establece, así, como referente fundamental para el comportamiento racional de las sociedades, organizaciones e individuos.

En dicha convención la intervención de Christiana Figueres, de Costa Rica, fue fundamental. En este 2020 una de las agrupaciones más reconocidas de la música de vanguardia, *Massive Attack*, le hace un homenaje; y nos pone a pensar en medio de la crisis del COVID 19 el peligro y la oportunidad que estamos afrontando:



https://www.youtube.com/watch?v=FoBYMAIa9_8

Este extracto del discurso/canción es capital para el análisis en cuestión:

El tejido social de nuestro mundo, la salud de las democracias y el bienestar de las personas pueden ser destruidos o fortalecidos por una crisis como la que estamos viviendo. Necesitamos elegir esta crisis como el momento para anclarnos de nuevo en la razón por la cual los humanos vivimos colectivamente. Somos más fuertes y resilientes juntos. Necesitaremos esta solidaridad para enfrentar lo que está por venir. Hay que estar a la altura de las crisis para prosperar más allá de ellas. Es un privilegio único que nuestra generación pueda forjar un futuro saludable y vivaz a través de las acciones que tomemos hoy. El futuro que elegimos está en manos de cada uno de los que estamos vivos en este momento.

Momento decisivo.

Es en este sentido que Tickell trae a colación una serie de metáforas referentes a la cultura y la naturaleza que, por cierto, deben funcionar en forma interactiva y no como entes separados. Así, es clave dejar de ver a la naturaleza como una máquina de producción a la que los humanos hemos de enfrentar en forma hostil para conquistarla. Es mucho más una madre-padre protectora, una red de vida y una gran profesora. Por su parte, la cultura tampoco ha de ser apreciada como motor de crecimiento económico o panacea de los logros humanos, ni como algo que trasciende a la propia naturaleza. La cultura también es regenerativa y nutritiva, en el sentido más amplio de la palabra; es, en definitiva, un ecosistema.

El problema del clima no se resuelve únicamente con ciencia y tecnología; hay que considerar a la cultura como pilar en las soluciones. Vivimos en una tierra floreciente donde la cultura está conectada a las comunidades, y es vital para ayudar a regenerar a nuestro planeta vivo.

Más aún en el panorama del COVID 19 que le ha dado una vuelta total a la perspectiva de vida que teníamos en la tierra; para bien y para mal. Si algo nos hemos dado cuenta en estos tiempos difíciles es que las IDEAS IMPORTAN: *Ideas Matter!!!*

La cultura es el epicentro mismo de las ideas.

¿Por qué ha de interesar esta dimensión cultural en un panorama de calentamiento global?

Por muchas razones; entre otras por los valores que representa, por la perspectiva que se aprecia desde su óptica, porque sirve para administrar los recursos de la humanidad, porque es el patrimonio de los hombres, por su historia viva y por la identidad que genera.

Así las soluciones estén desarrolladas en el ámbito mundial, la transformación “verde” de Bogotá, tiene que ser bogotana. Valiéndose de esquemas e instrumentos ya inventados y funcionales en otras latitudes, no sólo se trata de adaptar, sino de construir, crear y reverdecer a la ciudad con cultura, conciencia e identidad.

Respira Arte toma sentido. Es cultura inspirando aire.

El Arte y la Cultura, en realidad, potencian la acción climática. La cultura es “*net zero*”, ozono cero, inculca cambios de actitud y comportamiento en medio de la crisis ambiental y es un sustento sólido para la acción de la justicia.

¿Cómo lograrlo?

A través de la experiencia de Julie's Bicycle que tiene ejemplos fehacientes de casos reales, el camino ha de comenzar por la investigación. Esto empieza con el levantamiento, la clasificación y el análisis de la información. Desde el 2007, por ejemplo, en el Reino Unido se generó el primer informe sobre el impacto de la industria de la música en la Emisión de Gases de Efecto Invernadero. En adelante se han seguido recolectando datos que son analizados con instrumentos cada día mejor estructurados.

La obtención periódica, constante e inteligente de información en el panorama de la cultura, es fundamental para mostrar evidencias y, en adelante, para establecer puntos de acción. Esta información debe provenir de los organizadores, los proveedores y el público de los escenarios, equipamientos y eventos para que sea completa.

Julie's Bicycle ha desarrollado una serie de “Herramientas Creativas Verdes” (*Creative Green Tools*) para medir la huella de carbono de las manifestaciones culturales:



https://juliesbicycle.com/resource_hub/introducing-the-creative-green-tools/

Son un conjunto de calculadoras de carbono, de uso gratuito, enfocadas específicamente en las industrias creativas. Las utilizan más de 3,000 organizaciones en 50 países para comprender los impactos ambientales en edificios culturales, oficinas, eventos al aire libre, giras y producciones de distinta índole.

Las herramientas facilitan la medición de los impactos ambientales, desde el uso de energía en edificios, hasta los desechos generados en festivales, así como las huellas causadas por los viajes y materiales de las producciones culturales.

A ello se suma la gran necesidad de obtener conocimiento. Es importante, una vez se tengan datos debidamente seleccionados y actualizados, invertir recursos y tiempo en comprender las problemáticas, comenzando por definir los problemas: ¿hay un uso ineficiente de energía en un escenario determinado?, ¿el público y/o el equipo de producción están generando desechos innecesarios?, por ejemplo. Fundamental, poder cuantificarlo, para cuando se tomen medidas, saber la razón – y el verdadero valor – del cambio, ya sea tecnológico o de comportamiento.

Todo complementado con el establecimiento – y fortalecimiento constante – de redes; el llamado *networking*. El foro Respira el Arte es un gran ejemplo de ello; se ha formado un grupo colaborativo multidisciplinario que, ¿cómo no?, habrá de depurarse, complementarse y afianzarse en el tiempo.

Lo más valioso de establecer lazos colaborativos, y ellos tienen que ser en varias vías, es que las soluciones a los problemas asociados a la contaminación ambiental en el sector de la cultura ya funcionan en diversas latitudes. No es necesario “inventarse la rueda”. Tampoco se trata de copiar por copiar sin sentido.

Un paso para seguir en Bogotá es establecer un proceso práctico, operativo y efectivo de *benchmarking* o “análisis comparativo” que permita determinar las mejores prácticas en el mercado, en este caso asociado a escenarios “verdes”, para incorporar medidas acertadas y probadas.

Siendo consecuentes en forma y contenido con este cuento, nos referimos aquí al portal “Rock Content” que define, desde una perspectiva empresarial, claramente el concepto:

Benchmarking es un análisis estratégico profundo de las mejores prácticas llevadas a cabo por empresas del mismo segmento que el tuyo. Benchmarking viene de la palabra de origen inglés “benchmark”, que significa “referencia”, y es una herramienta de gestión esencial para el perfeccionamiento de procesos, productos y servicios.

Vale la pena profundizar en el tema. Todo en este vínculo:



<https://rockcontent.com/es/blog/que-es-benchmarking/>

Lo público también debe analizarse con una óptica empresarial. En realidad, la sostenibilidad se sustenta desde tres dimensiones: ambiental, social y económica. ¿Habrá una cuarta? Sigamos leyendo para conocerlo.

Una vez se tenga la información acertada y el conocimiento adecuado, el paso a seguir es – y ello es el centro de este proyecto – pasar a la ACCIÓN, con mayúscula.

El caso de Julie's Bicycle es notorio. Tanto así que han desarrollado el Certificado Creativo Verde (*Creative Green Certification*) a través del cual muy diversas, incluyendo emblemáticas, organizaciones culturales alrededor del mundo han establecido estándares y prácticas responsables y consecuentes. Lo cual se ha constituido en una comunidad internacional que hoy

cuenta con más de 250 organizaciones culturales pioneras dentro de las que se destacan, entre muchas otras, el Royal Albert Hall, Universal Music, el Festival Republic y los BRIT Awards Mastercard.

Tanto así que se ha establecido un premio a organizaciones sostenibles.

¿Llegó la hora para que los escenarios, equipamientos y eventos de Bogotá se sumen a la iniciativa? ¿Cuánto tiempo pasará para que obtengan la certificación? ¿Algún día recibirán un premio? La única manera de saberlo es poniéndose manos a la obra.

Si se hace a conciencia, abre uno los ojos y los resultados saltan a la vista.

El panorama de resiliencia constante de Julie's Bicycle ha logrado cifras nada despreciables; desde 2012, con el portafolio de organizaciones, se ha reducido el gasto en consumo de energía en £ 16,5 millones de libras esterlinas. Eso es, a la fecha, más de \$82,000 millones de pesos, medidos año tras año. Además, para el 75% de las organizaciones inscritas en dicho portafolio las políticas ambientales empleadas han sido de gran valor para el apalancamiento de fondos adicionales por parte del sector privado y las organizaciones filantrópicas.

Es decir, invertir recursos en la sostenibilidad ambiental de los escenarios, equipamientos y eventos no sólo es importante para tener un mejor medio ambiente, sino que económicamente se constituye en una práctica viable y, mejor aún, rentable. Esto, sobre todo, si se piensa con perspectivas a mediano y largo plazo.

Por eso hay que tomar acción. Para Julie's Bicycle los resultados saltan a la vista. En su trabajo con el Consejo de las Artes (*Arts Council*) del Reino Unido que agrupa a cientos de organizaciones del sector cultural, por ejemplo, las cifras son muy positivas. Para el período 2018/2019, 184 nuevas organizaciones comenzaron a realizar reportes ambientales anuales; el 54% de todas las organizaciones, instalaron luces y controles energéticamente eficientes, 64% tomaron acciones para eliminar el empleo de plásticos de un solo uso; el 49% produjeron programas o curaron exposiciones/obras con contenidos asociados al medio ambiente y el 70% promovieron el uso de tecnologías de teleconferencias y contenidos virtuales en el trabajo evitando viajes innecesarios. Esta información corresponde a un informe que comprende el periodo 2018/2019. Por supuesto, antes de la crisis del COVID. Ahora el avance en este último rubro es muy superior; y es que el tema de desplazamiento y viajes aéreos, sobre todo, se constituye en uno de los principales generadores de la huella de carbono.

Estas son señales claras de una nueva ecología creativa en la que la cultura puede desarrollarse de una manera diferente no sólo consecuente con no afectar al medio ambiente, sino en realidad, funcionando en forma ecosistémica artística y ambientalmente. En todos los niveles. Siguiendo con el ejemplo del Consejo de las Artes, hoy 78% de las organizaciones ha incluido planes o estrategias de sostenibilidad ambiental, 38% de los cargos directivos en todas las organizaciones cuentan con experiencia y conocimiento en temas ambientales, 47% están probando técnicas de producción/exhibición utilizando métodos sostenibles y 29% tiene canales o políticas de patrocinio con conciencia ética.

Accedan al reporte completo – por cierto, revelador y de gran factura – en el siguiente vínculo:



<https://juliesbicycle.com/wp-content/uploads/2020/01/ACE286-Environment-Sustainability.pdf>

Esto demuestra que podemos ser resilientes, la invitación es a que nos sumemos a esta gran comunidad “verde”. Bogotá – así como sus escenarios, equipamientos y eventos – está bienvenida al cambio.

Muy importante comenzar; también entender que se trata de un trabajo a largo plazo. Por lo mismo, en Inglaterra y en otros países, tienen proyecciones incluso hasta 2050. Son caminos basados en la ciencia. Le están apostando a edificios – ¡Escenarios! – con una huella de carbono 100% neutral, “*net zero*”.

En cuanto a las ciudades; Julie's Bicycle y Allison Tickell están en el centro de la transformación “verde”. Tanto así que enmarcado en el Foro Cultural Mundial de Ciudades (*World Cities Culture Forum*) desarrollaron el informe: Cultura y Cambio Climático. Documento trascendente, fundamental para el camino que está emprendiendo Bogotá, disponible aquí:



http://www.worldcitiescultureforum.com/assets/others/WCCF_Report_June_28_FINAL_v4.pdf

Al respecto, Allison expone que “Ciudades de todo el mundo están declarando que se avecina una emergencia climática y ecológica. La cultura, nuestros artistas, curadores, espacios y comunidades, ya están amplificando los llamados a la acción. Las ciudades aquí perfiladas están a la vanguardia de un nuevo movimiento cultural que actúa y nutre un sector cultural regenerativo que transformará nuestras ciudades en lugares en paz con el mundo natural.” Son 14, por el momento: Ámsterdam, Austin, Ciudad del Cabo, Dublín, Edimburgo, Lagos, Londres, Melbourne, Nueva York, Oslo, San Francisco, Sídney, Taipéi y Toronto.

La invitación es a que Bogotá se sume a este selecto grupo. La llave para entrar es precisamente Respira el Arte. Definitivamente la cultura debe estar alineada con la acción por el clima.

Tickell sigue inspirándonos y mostrándonos caminos. Uno, al que se han direccionado decididamente, es el planteado por “*Powerful thinking*”, o pensamiento poderoso en español, con la visión 2025 para la producción de festivales con propuestas funcionales de sostenibilidad:



<http://www.powerful-thinking.org.uk/>

Recurso de kilates para esta historia que apenas comienza en Bogotá. El famoso *benchmarking* puede iniciar por aquí. Hay tecnologías energéticas de vanguardia y aprobadas, sistemas y procesos de producción limpia, campañas para públicos conscientes. Toda una serie de herramientas para implementar en este preciso momento. Lo más increíble es que son más de 250 festivales alrededor del planeta los que se han comprometido con la causa. La humanidad – su cultura – está siendo consciente.

Se necesitan acciones claras, ambiciosas e involucrar a la ciudadanía. Por fortuna, como muestran los datos y los análisis, el cambio no sólo es posible, sino que se está llevando a cabo en un panorama global.

Lo cual lleva a Tickell a preguntarse si es suficiente. La respuesta categórica es que ¡NO! Apenas es el albur, un comienzo, tal como el proyecto Respira el Arte. Si se han alcanzado logros tan evidentes, es porque muchos más se pueden conseguir si nos lo proponemos.

Para llevarlo a cabo, Julie's Bicycle presenta siete tendencias climáticas creativas, a las que recomienda sobre manera subirse:



<https://juliesbicycle.com/news/blog-seven-creative-climate-trends/>



Las tendencias son:

ARTE

Ya sea música, poesía, cine, literatura, palabra hablada, exhibición, artesanía, danza o documental, el trabajo creativo está explorando temas ambientales desde todos los ángulos.

ACTIVISMO

Artistas y creativos que defienden públicamente las causas medioambientales. Estas personas se encuentran en una posición única para conectar con sus audiencias y fanáticos, generar transformaciones, amplificar los llamados al cambio, hablar con los tomadores de decisiones y pedir a los gobiernos que aumenten su participación.

LIDERAZGO ORGANIZACIONAL

Las organizaciones pioneras – los ecosistemas para el trabajo creativo y artístico – están demostrando una nueva cadena de valor cultural que alinea misiones y visiones con organizaciones ambientalmente sustentables, dinamizando los espacios, eventos y comunidades a las que sirven: hábitos del día a día; campañas de audiencia; tecnologías bajas en carbono; políticas de adquisiciones ecológicas, comisiones de artistas, gobernanza y promoción.

DISEÑO E INNOVACIÓN

Los creativos están a la altura de los desafíos de la sostenibilidad con un ingenio extraordinario, innovando en formas materiales, sociales, culturales y económicas que adoptan los valores ambientales y celebran las emocionantes oportunidades para remodelar nuestro mundo. Diseñadores de la economía circular, artistas que realizan nuevos trabajos dirigidos por la comunidad e innovadores culturales que prueban nuevos modelos de negocio basados en valores.

COLABORACIÓN

Los creativos se están uniendo para ser más grandes que la suma de sus partes, escalando la acción, acelerando el aprendizaje, construyendo comunidades de práctica y demoliendo prejuicios obsoletos e inútiles. Este espíritu colaborativo, que a menudo va más allá del sector cultural, está generando un nuevo valor basado en un sentido de propósito y posibilidad compartidos.

ENCONTRANDO CAMINOS (*Path-Finding*)

Individuos y organizaciones preparados donde la cultura y el medio ambiente se encuentran, argumentando, creando contextos para la acción, construyendo puentes, estableciendo la agenda, curando las conversaciones y demostrando que el cambio es posible.

CAMBIOS DE POLÍTICA

La política, un hilo dorado que une los valores y las narrativas de las Siete Tendencias Climáticas Creativas, creando los marcos, las inversiones, la responsabilidad, la autoridad y los caminos para impulsar el progreso y rastrear el cambio.

La idea, y las tendencias, están sustentadas por prácticas reales. Se trata de una propuesta que no está destinada a ser estática, fija, permanente o perfecta. Es una invitación para entrar en la rueda del cambio y para empezar a figurar en el mapa de organizaciones – ¡Y ciudades! – conscientes en el mundo.

La cultura es una joya; y debe brillar.

Por eso, Allison Tickell remata su intervención instando a los participantes – gobierno y ciudadanía – a celebrar, y a hacerse notar. A gritar a los cuatro vientos que la cultura está acá no sólo para entretener, sino para cambiar, literalmente, el mundo.

Arquitectura, urbanismo y escenarios conscientes

Los escenarios son entes vivos. Organismos. Cada uno de ellos tiene historia, existencia y función propia. También están conectados entre sí.

En el caso de la red de escenarios de Bogotá que a partir de ahora se suman a este camino de la sustentabilidad – el Planetario de Bogotá, la Cinemateca de Bogotá, la Plataforma Bogotá, la Casona de la Danza, el Escenario móvil “Armando de la Torre”, el Teatro Jorge Eliécer Gaitán, el Parquedero, el Teatro El Parque, la Media Torta y la Galería Santa Fe – se podrían considerar como órganos vivos que en conjunto conforman un ser cultural superior.

Cada uno con una vida singular; y todos en conjunto interconectados como pilares de la cultura, el arte y la sociedad de Bogotá.

Importante saber que todos, desde los que fueron inaugurados en el admirable 1938, hace 82 años: La Media Torta, El Teatro El Parque y el Teatro Jorge Eliécer Gaitán, hasta la recién abierta Cinemateca de Bogotá (2019), no sólo cuentan con gran historia, sino que nos sucederán en el tiempo. Y no por poco; sino por generaciones y generaciones. De ahí la importancia de pensar en la sustentabilidad como un proceso a mediano y largo plazo.

Unas de las estructuras más importantes de la arquitectura, y de las civilizaciones, son los puentes. Precisamente son éstos los que estamos construyendo con Respira el Arte. Conexiones, redes, vínculos, enlaces. La intervención a los escenarios no debe acometerse en forma independiente entre ellos. Definitivamente están interrelacionados. No sólo entre sí, sino con otros escenarios, organizaciones y ciudades alrededor del planeta.

Los puentes tienen que llegar a algún lado, o, mejor aún, a muchos.

Por ello la discusión se plantea desde un panel interdisciplinario. En éste participan un urbanista, Mauricio Rojas, presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos; un arquitecto bogotano que ha puesto en alto el nombre de nuestro país como líder de la arquitectura consciente, Mauricio Cárdenas; y una gestora social/ambiental de la meca del teatro comercial: Broadway, Molly Braverman. A ellos se suma Mauricio Galeano, subdirector de Equipamentos Culturales de IDARTES como representante de la administración distrital y gestor de esta iniciativa denominada Respira el Arte.

Es un panel integral consecuente con entender los escenarios como organismos vivos, con sus especificidades particulares y, en conjunto, como entes que se complementan y forman una red interrelacionada.

Así, la discusión versó desde lo puntual y específico que es un edificio como tal, el cual, por supuesto, debe considerar a la gente y al medioambiente; a los escenarios dentro de la disposición urbanística de la ciudad, como órganos de un organismo mayor que es la red de escenarios, junto a los edificios e instituciones de toda la urbe; a la relación que tienen estos escenarios con el público y la sociedad en su conjunto.

Se trata de pensar en Bogotá, ciudad única e irrepetible. Hoy más que nunca recibiendo señales de otras latitudes y emitiéndolas al mundo entero. La “Atenas Suramericana” vive; y lo hace a través de su cultura y sus escenarios.

Hoy, Bogotá está más cerca a la gente:



<https://bogota.gov.co/>

Mauricio Rojas, Urbanismo comprometido con la sociedad

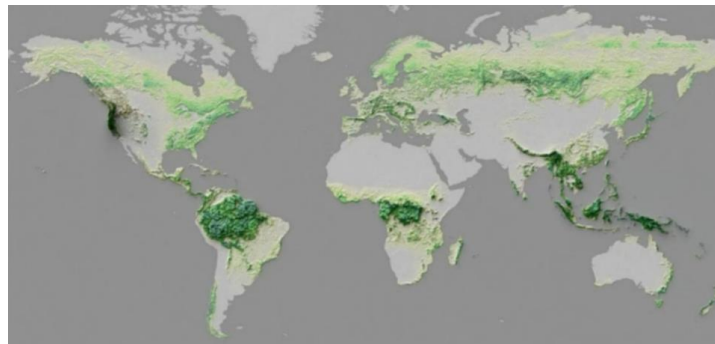
Mauricio Rojas, hablando en nombre la Sociedad Colombiana de Arquitectos, aclara y demuestra el privilegio de ciudad que es Bogotá.

Todo sobre la institución, acá:



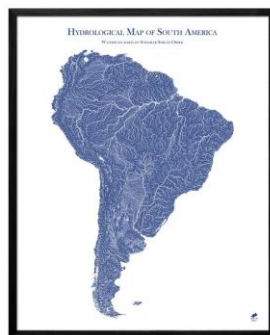
<https://sociedadcolombianadearquitectos.org/>

Emplazada en lo alto de la más alta de las tres cordilleras de los Andes, la ciudad – en pleno trópico ecuatorial – cuenta con unas condiciones climáticas y atmosféricas inmejorables. Una imagen contundente de la riqueza de este territorio “verde” son nuestros árboles:



“Tenemos todos los árboles habidos y por haber a nuestro servicio”. Es uno de los lugares del planeta donde hay más de 1,000 árboles por persona. Razón más que contundente de que es hora de que nuestros escenarios – y, en realidad toda la ciudad – sean integralmente “verdes”.

A lo que se adicionan las condiciones hídricas extraordinarias de Colombia:



<https://muir-way.com/products/hydrological-map-of-south-america>

Mauricio manifiesta una actitud por medio de la cual los bogotanos y, en general, los colombianos, solemos sentirnos inferiores o rezagados; siendo que en realidad somos ricos, y muy. Geográficamente tenemos todo para ser una de las ciudades más “verdes” del planeta. Si la cultura se suma, y entiende esta perspectiva, seguro seremos un referente en el ámbito internacional.

Nuevamente, las circunstancias hacen que Respira el Arte sea un imperativo. “Verde” del entorno, más “verde” de la ciudad, la cultura, la administración y los ciudadanos, da como resultado uno de los VERDES, en mayúsculas y sin comillas, más poderosos que se puedan concebir.

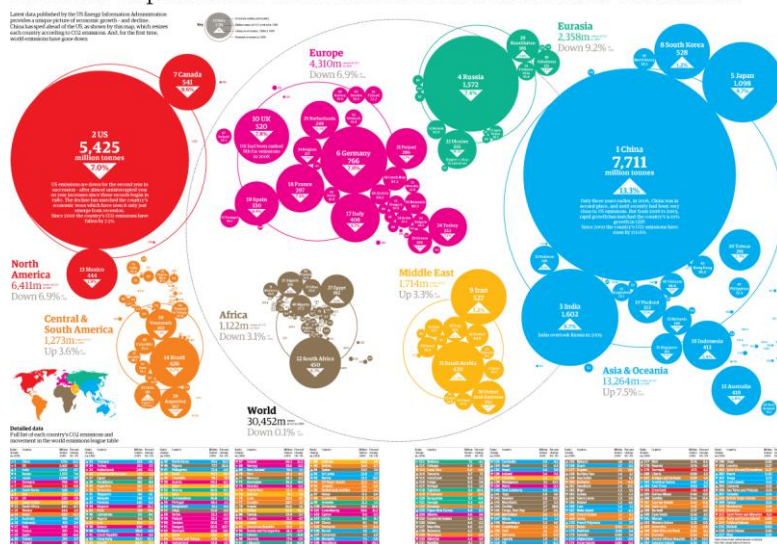
Para eso, hay que comprometerse, esforzarse y trabajar a conciencia.

Lastimosamente, en muchas ocasiones, hemos desperdiciado esta maravilla de entorno que nos fue entregado.

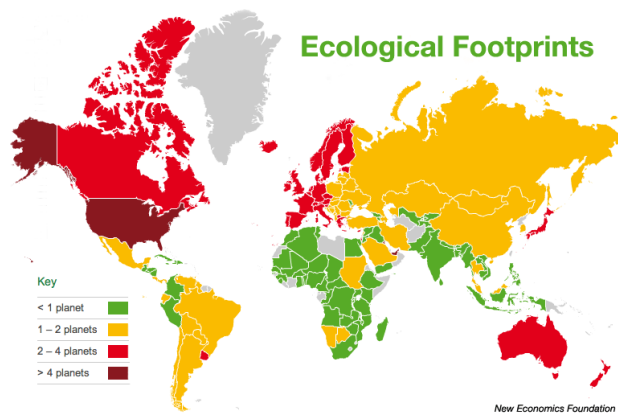
En tiempos recientes hemos visto cómo la ciudad se ha inundado por no respetar cuencas hídricas; y no con aguas prístinas propiamente dicho. Así como incendios, heladas, tráfico y aire contaminado. Antes de la crisis del COVID 19, Medellín y Bogotá – unas de las ciudades más “verdes” de la tierra – estaban al borde del colapso, en emergencia ambiental. Que este momento en la humanidad sea un respiro y un golpe de conciencia el cual ojalá derive en cambios de actitudes y comportamientos. Todo paró. La rueda vuelve a girar. Por el bien de la humanidad esperemos haber aprendido de los errores cometidos en el pasado.

Con todo eso, si miramos el atlas de polución y contaminación por emisiones de dióxido de carbono, así como la huella ecológica, en un panorama global, Colombia no aporta mucho en esta gran pelea:

An atlas of pollution: the world in carbon dioxide emissions



<https://www.theguardian.com/environment/2011/jan/31/pollution-carbon-emissions>



<https://socratic.org/questions/what-is-the-relationship-between-affluence-and-ecological-footprint>

Es evidente que los países industrializados y las economías más desarrolladas del planeta son los principales agentes de contaminación/polución en el mundo. Sin embargo, muchos de ellos, son ejemplo actual de tecnologías y actitudes urbanas “limpias” y conscientes. El hecho de que Colombia no sea uno de los primordiales focos de emisiones de gases de efecto invernadero, no es excusa para contaminar de otras formas los recursos hídricos y el aire. Es triste no contar con aire limpio y ciudades “verdes”, en medio de tanta riqueza natural.

En cuanto a Bogotá se refiere, aunque la población de la ciudad ha crecido significativamente a lo largo del tiempo y se puede hablar de una ciudad densa en términos poblacionales, por su ubicación geográfica y privilegiados recursos naturales, sigue siendo una metrópoli muy atractiva desde el punto de vista ecológico. Lo cual, como bien lo apunta Rojas, es clave para el desarrollo urbanístico de la capital de Colombia.

Falta demasiado por hacer, tecnologías por incorporar y comportamientos que adoptar. Reiteramos: no es sólo una oportunidad, sino un imperativo, hacer de nuestra “verde” ciudad, una real capital VERDE (en mayúsculas y sin comillas) en la que la cultura, la arquitectura, la sociedad y la economía sean amigables con el medio ambiente.

En este sentido, Mauricio Rojas – como la harán varios de los protagonistas del foro – prefiere hablar de regeneración, más que de sostenibilidad. Siendo consecuentes, lo que necesitamos, y con lo que nos comprometemos quienes participamos en Respira el Arte, es a hacer lo posible para reverdecer a Bogotá.

Ciudad que tiene que ser para la gente; y sus construcciones acordes con este principio.

Independientemente de los esfuerzos – tanto en recursos económicos como en educación – que se deben invertir para mejorar las condiciones de vida en la ciudad, también es bueno reconocer que, a lo largo de los años, Bogotá ha desarrollado muy interesantes proyectos urbanísticos y arquitectónicos, los cuales es clave rescatar. Dentro de ellos, están, ¿cómo no?, los escenarios de la ciudad que ahora se han montado al bus de la sostenibilidad, a la que también llamaremos de aquí en adelante regeneración o reverderización.

Mauricio Rojas, demuestra cómo la Sociedad Colombiana de Arquitectos ha aportado a que así sea y ha ayudado a que Bogotá – vista desde la óptica urbana – cuente con referentes de gran valor.

Como marco es importante pensar en cómo salirse de las rejas, de los lugares cerrados, de la “propiedad privada”, para abrirse al público. Con andenes, plazas, lugares para estar, ciclovías, colegios, centros culturales y deportivos que se incorporan en forma integral al desarrollo urbano de la ciudad.

En este camino, los concursos de arquitectura han sido de vital relevancia. Iniciando por la propia Plaza de Bolívar, uno de los principales emblemas del país, que fue reformada al aspecto que presenta en la actualidad en 1959. Dentro de muchos otros, se pueden destacar proyectos como el Parque Tercer Milenio, el Centro de Memoria, las Bibliotecas Virgilio Barco y el Tintal, y las Estaciones de Transmilenio.

Una referencia valiosa es el Libro de Concursos de Arquitectura en Colombia de la Sociedad Colombiana de Arquitectos:



<http://sociedadcolombianadearquitectos.org/PDF/LibroConcursos.pdf>

En tiempos recientes es sugestivo ver cómo colegios, centros deportivos y culturales pasaron de considerarse piezas sueltas a engranajes y atractores urbanos. Un gran ejemplo es el Colegio Porfirio Barba Jacob, proyecto de Leonardo Álvarez Yepes arquitectos, ubicado en la localidad de Bosa en el suroccidente de la capital. Construido en el año 2009, no sólo es un hito arquitectónico y urbanístico, sino un real núcleo de desarrollo e interacción social.

Todo sobre el proyecto de arquitectura en este vínculo:



<https://www.archdaily.co/co/902051/colegio-distrital-porfirio-barba-jacob-leonardo-alvarez-yepes-arquitectos>



Muestra auténtica, junto con varios proyectos locales, de que Bogotá también ha avanzado significativamente en términos urbanísticos, conectando las edificaciones con la sociedad y generando espacios integrados en los que la comunidad, incluso en zonas de gran densidad, tiene la posibilidad de respirar; respirar cultura, deporte y arte.

Yendo un paso más allá, la Sociedad Colombiana de Arquitectos en 2019 llevó a cabo la Bienal del Espacio Público de Bogotá (BEPBOG), primera en Latinoamérica y tercera a nivel mundial, en la que se evidenció el valor del espacio público de la capital colombiana y la importancia de reconocer las buenas prácticas en torno al urbanismo enfocado en la interacción social.

En el siguiente vínculo se encuentran los ganadores de la iniciativa:



<https://www.archdaily.co/co/923876/estos-son-los-ganadores-de-la-1-degrees-bienal-del-espacio-publico-de-bogota>

Es capital estar orgullosos de lo que se ha logrado y reconocerlo. Si bien no somos los campeones del mundo en urbanismo, sí hay ejemplos – muchos y valiosos – que demuestran que tenemos todo para ser referentes de orden mundial.

Los escenarios culturales que nos competen, sin excepción, tienen importantes cualidades urbanísticas. Además, todos cuentan con la posibilidad real de ser intervenidos en forma consciente desde perspectivas energéticas, ambientales, sociales y culturales. Son pilares del desarrollo integral de la ciudad.

Y, claro, hay ejemplos a nivel mundial que pueden dar una visión de hacia dónde podemos ir. Mauricio nos muestra tres en la ciudad de Sao Paulo que ponen a los creativos – y ejecutores – a soñar con posibilidades para la Bogotá del porvenir:

El Centro Cultural SESC de Pompéia, una de las más importantes obras de la arquitecta Lina Bo Bardi, con una intensa expresión plástica a través del cuidado y variado uso del cemento. Construido en 1977, este proyecto se emplaza sobre el terreno de una vieja fábrica de tambores, convirtiéndose en la sede de uno de los edificios comunales del Servicio Social de Comercio:



<https://www.archdaily.co/co/02-90181/clasicos-de-arquitectura-sesc-pompeia-lina-bo-bardi>

El SESC 24 de Maio, centro cultural y recreativo diseñado por el reconocido arquitecto brasileño Paulo Mendes da Rocha, complejo de instalaciones y servicios recreativos, que transformó un antiguo edificio en el centro de Sao Paulo, convirtiendo un problema en un gran hito del desarrollo urbano consciente. Así, la arquitectura se adapta a los cambios en las costumbres y el estilo de vida de las sociedades. Los edificios viven, crecen y se transforman con la sociedad:



<https://www.archdaily.co/co/921448/sesc-24-de-maio-paulo-mendes-da-rocha-plus-mmbb-arquitetos>

Y la Plaza Das Artes, conjunto de edificios que alberga los anexos del Teatro Municipal: Orquesta Sinfónica Municipal y Experimental de Repertorio, Coral Lírico y Paulistano, Ballet de la ciudad, Escuela de Música y Danza, Centro de Documentación Artística, Museo del Teatro Municipal, Salas para recitales, salas de estar y parqueaderos. ¡Qué mejor referente para los escenarios contemplados por Bogotá Respira Arte!



<https://www.archdaily.com/339274/praca-das-artes-brasil-arquitetura>

Alrededor del mundo existen proyectos increíbles, que, aunque son irrepetibles, dan mucho más que pistas para acometer desarrollos en Bogotá. Mauricio Rojas tiene claro que “lo urbano” es un gran acontecimiento, una invitación para la gente; para que la ciudad respire y se sienta viva.

Es hora, por ejemplo, de continuar – esta vez en forma estratégica y práctica – con la recuperación del centro de la ciudad que cuenta, entre otras, con una población de más de 1,2 millones de habitantes. Qué mejor que hacerlo a través de los escenarios culturales los cuales tienen que ser – en todo el sentido de las palabras – espacios incluyentes.

En verdad hay muchas deudas pendientes que, si uno lo mira con ojos propositivos, se constituyen en iniciativas por abordar y en trabajo para generar. Dentro de ellas está recuperar las “centralidades”, que las construcciones públicas se compenetren con el ADN de los barrios y ayuden a generar identidad, y, claro está, conectar lo que se encuentra desconectado. Hacer que los puentes lleguen a su destino. Todo fundamentado en ser parte real y acoplada con el entorno natural.

Para ello es clave la recuperación de enclaves y lugares históricos. En esta historia uno de los referentes por excelencia es precisamente la Galería Santa Fe, escenario hoy sustentable de Bogotá. La antigua plaza de mercado La Concordia, bien de interés cultural, se transformó en epicentro cultural y gastronómico de la capital:



<https://galeriasantafe.gov.co/proyecto-plaza-de-la-concordia/>

Respira el Arte no comienza de ceros. Sus cimientos son escenarios emblemáticos que viven, cada uno a su manera, y que aún tienen mucho por crecer y por ofrecerle a los bogotanos del mundo entero.

Si de respirar estamos hablando, Mauricio Rojas, nos invita también a entender que Bogotá no sólo es urbana, sino también rural. Más aún podemos convivir con estos dos mundos en forma integrada. Un grandioso ejemplo es el proyecto de Vivienda Rural Sostenible y Productiva en Colombia, realizado por Espacio Colectivo Arquitectos y Estación Espacial Arquitectos:



<https://www.archdaily.co/co/913305/vivienda-rural-sostenible-y-productiva-en-colombia-por-espacio-colectivo-arquitectos-plus-estacion-espacial-arquitectos>

La idea no es que los campesinos, que son una población significativa de esta multi dimensional urbe, aprendan de lo urbano; sino, más bien que los ciudadanos lo hagan; que cultiven y adopten prácticas respetuosas con el ambiente y la tierra.

Queda como reto fundamental empezar también a proteger el agua, y recuperar las fuentes hídricas. Hay que acordarse de que Bogotá se establece en lo que era un territorio muisca, comunidad acuática. Llevamos años desperdiciando el agua lluvia; y los que podrían ser canales se convirtieron en caños. Definitivamente ha faltado voluntad política y ciudadana.

A la transformación energética, y de manejo de residuos, hay que sumarle la conservación, la protección y el buen uso del agua en los escenarios. Nuevamente no como un anhelo sino como un real imperativo de la ciudad que vive entre páramos, fábricas de agua.

Mauricio Cárdenas, Arquitectura consciente y posible

El título de la intervención de Mauricio Cárdenas es su mejor resumen y propuesta de acción “Diseño consciente como estrategia para un desarrollo urbano sustentable”.

El planeta se encuentra en un serio desequilibrio y la humanidad pensante se ha dado cuenta de ello. Por eso, en este 2020, por primera vez el Reporte Global de Riesgos del Foro Económico Mundial está dominado por el medio ambiente. El documento completo, fundamental para entender la situación y profundizar en la problemática, se encuentra disponible en este vínculo:



<https://www.weforum.org/reports/the-global-risks-report-2020>

El clima extremo, el fracaso de la acción climática, los desastres naturales, la pérdida de biodiversidad y los desastres ambientales ocasionados por el ser humano, según el informe, son los principales riesgos que enfrenta el hombre en la actualidad.

Respira el Arte no es un capricho, es una necesidad.

Es un asunto de orden global.

Bogotá, con unas condiciones geográficas y naturales impresionantes, es privilegiada para entrar a jugar como actor protagónico en las dinámicas “verdes” de la cultura, la economía y la sociedad.



Cardenas entiende que, de la mano de los riesgos evidentes, la próxima década trae oportunidades increíbles. Es así cómo, enmarcada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, nace – y cada vez crece más – la Nueva Economía de la Naturaleza. Las soluciones a las problemáticas medioambientales se encuentran en el propio medioambiente. Hay un interés renovado en comprender que las soluciones basadas en la naturaleza son fundamentales para combatir el cambio climático y mitigar los terribles efectos del desequilibrio ecológico.

El Diseño Consciente es un ejercicio práctico de esta Nueva Economía de la Naturaleza. La construcción es uno de los mayores generadores de emisiones de gases de efecto invernadero, así como de contaminación en un orden global. Los líderes políticos, clientes, desarrolladores, arquitectos y las empresas de construcción tienen una gran responsabilidad en el futuro del planeta.

El impacto, según diversos estudios, es muy significativo: 50% del cambio climático, 40% del uso de la energía y 50% de los residuos de relleno, a lo que se suma la contaminación del aire, el ruido y la destrucción de hábitats naturales, en un orden mundial, corresponde a la actividad de la construcción.

La respuesta de Mauricio es su manifiesto, operativo a través de su estudio de arquitectura:

“Creo que la consciencia, más que la sostenibilidad, es la actitud con la que se ha de afrontar el proceso creativo del diseño.

Considero que el ahorro energético a través de la tecnología en un contexto de crisis medioambiental no es suficiente. Nuestro compromiso no es dejar la importante responsabilidad de la mitigación del cambio climático únicamente en manos de la tecnología.

El Diseño Consciente se basa en el uso de materiales naturales tangibles e intangibles que incluyen luz natural, calor solar, ventilación y plantas.

Nos enfocamos en los procesos y aplicación de materiales naturales para la construcción.”

Dentro de ellos se destaca el bambú, uno de los productos que mejor integra los valores de la ecología, comunidad, nutrición y belleza.

Si hay alguien que ha aprendido a construir con bambú, ese es Mauricio Cárdenas. En 2019 fue uno de los invitados de honor a la Bienal de Buenos Aires. El diario El Clarín sacó esta nota sobre su trayectoria con “el acero verde”:



https://www.clarin.com/arq/mauricio-cardenas-laverde-tecnifica-arte-construir-bambu_0_rGuZ-0rX.html

Maestro de la utilización del bambú para la construcción, ha sido galardonado con diversos premios de diseño y arquitectura alrededor del mundo.

Presenta algunos de sus proyectos, pensando en el presente y el futuro de los escenarios de Bogotá. Basados en principios claros del Diseño Consciente:

BIO COMPATIBILIDAD

Los materiales elegidos son ecológicos y fáciles de desechar.

VENTILACIÓN NATURAL

La ventilación natural se utiliza como control de clima interior.

CONTROL TÉRMICO

Un microclima interior estable proporciona un alto confort para vivir.

CONTROL ACÚSTICO

La estrategia de aislamiento acústico garantiza una buena eficiencia acústica y privacidad.

PROTECCION SOLAR

El control de la luz natural está garantizado por un sistema integrado.

RECICLAJE

Los materiales utilizados son o podrán ser reciclados y/o reutilizados.

TECNOLOGÍAS INNOVADORAS

Las tecnologías innovadoras o experimentales caracterizan los proyectos.

MODULARIDAD

A partir de elementos modulares básicos, se logra un sistema integrado.

ENERGÍA SOLAR

Los módulos fotovoltaicos integrados producen la necesaria energía para los proyectos.

AGUA DE LLUVIA

El agua de lluvia se recoge y filtra para su uso en electrodomésticos.

MATERIALES INNOVADORES

Materiales inusuales o de nueva generación caracterizan los proyectos.

LUZ NATURAL

La luz natural se utiliza en el mejor de los casos con el apoyo de iluminación artificial.

En Milán, Italia, donde actualmente reside y se encuentra la sede de su estudio, ha desarrollado importantes proyectos. Empezando con el Pabellón Micro Climático (2006) en el que demostró que las edificaciones a pequeña escala con bambú no necesitan cemento, ni agua en la construcción.

Siguiendo con el Eco Duomo (2009):





<https://www.studiocardenas.it/index.php/es/modularity/104-boo-tech-bamboocodome>

Proyectos desarrollados sin generar desperdicios y sin la necesidad de contratar mano de obra especializada.

Continuando con las 8 puertas “verdes” de entrada a la ciudad de Milán, para la feria de diseño del 2010:



La presentación de Cárdenas no sólo sirve para inspirarnos sino para aterrizarlos. En todas las dimensiones abre las puertas “verdes” para que Bogotá se reverderice.

Para la Expo 2015 fue aún más allá realizando el pabellón colombiano, invitado de ese año, con la construcción de una serie de fachadas dinámicas:



<https://www.studiocardenas.it/index.php/es/2015-03-23-13-47-22/work-in-progress/117-colombia-pavilion-expo-2015>

Proyecto que, como muchos de los suyos, no empleó cemento, sino arena. Así se minimiza la utilización de agua. Fundamental: no se demolió, sino que se desmontó. Arquitectura y diseño consciente en su máxima expresión.

En cuanto a escenarios culturales sustentables, se destaca el auditorio “Il sole 24 ore”:



<https://www.studiocardenas.it/index.php/es/acustic-control/46-il-sole-24-h-auditorium>

Construido con techos y silletería de madera, y empleando sistemas de vanguardia con iluminación LED, en el escenario se maximizan las condiciones acústicas y se minimiza el gasto de energía.

También ha realizado trabajos de bajo costo como la “caja acústica” para la Asociación de Teatro “Máscaras Negras” de Milán con lo cual se pone de manifiesto que los proyectos de diseño y arquitectura consciente no necesariamente implican presupuestos considerables. No hay excusas para que los arquitectos hagan un trabajo consecuente con el medioambiente; los factores económicos no son una limitación.

Siguiendo con la Casa Eficiente de Bambú en la Comunidad Internacional de Bambú en Baoxi, China, en el contexto de las nuevas políticas de crecimiento sostenible de la China, 2016:





<https://www.archdaily.com/868926/energy-efficient-bamboo-house-studio-cardenas-conscious-design>

Extraordinario proyecto que explora la potencialidad para minimizar las emisiones de carbono, la protección del medioambiente y el desarrollo ecológico mediante el uso de los elementos naturales disponibles en la zona, como el sol, el agua, las plantas y el viento. El bambú se empleó como elemento estructural tanto para la casa como para los interiores. Se utilizó el agua subterránea para refrigeración e, incluso, para los inodoros los cuales no requieren agua potable. Así mismo, se emplearon los principios del Feng Shui, antigua tradición china, como conceptos fundacionales en el diseño de la casa.

Construcción “verde” que pone a pensar en los futuros escenarios de la verde Bogotá.

Rematando con el gran “Ojo de Bambú” como se denominó el INBAR Garden Pavillion que recibió el gran premio internacional en la Exposición de Horticultura de Yanqing, Beijing, China. Impresionante proyecto. Ícono, emblema y orgullo del Diseño Consciente.



Existen varios recursos en línea que hacen referencia al innovador proyecto. Se recomienda visitar el perfil de la propia INBAR (La organización Internacional del Bambú y el Ratán):



<https://www.inbar.int/inbar-pavilion-architect-mauricio-cardenas-laverde/>

Y el portal de diseño “designboom”:



<https://www.designboom.com/architecture/bamboo-eye-garden-pavilion-beijing-06-16-2020/>

Una joya, un pabellón jardín con luz natural al 100% sin aire acondicionado en plena simbiosis con el entorno natural. Un ojo abierto a la construcción “verde”.

Arte funcional en el que la belleza nos da la fuerza para respirar y soñar despiertos.

Molly Braverman, una revolución teatral social desde Broadway

Para terminar la función de este panel, se abre el telón del tercer acto. Emitiendo desde la meca del teatro comercial, Broadway, Molly Braverman nos presenta una poderosa iniciativa social y artística.

Los escenarios se suman a Respira el Arte, no desde la construcción o la arquitectura, sino desde el propio arte teatral:



Todo sobre la iniciativa en este vínculo:



<https://www.broadwaygreen.com/>

El foro sigue inspirándonos con acciones concretas. La organización “verde” de Broadway nació en 2008 y no sólo ha de ser vista como “caso de éxito”, sino que cuenta con recursos a la mano para que las organizaciones culturales – y los escenarios, por supuesto – adopten medidas en este camino al que hemos llamado reverderización. En la “librería de recursos” de la organización se encuentran toda una serie de conceptos, actividades y procesos que si bien hablan de lo que realizan y han realizado los teatros de Broadway (así como los proyectos asociados en diferentes lugares de Estados Unidos e, incluso, Canadá) sirven para cualquier organización cultural alrededor del planeta; y, cómo no, para los escenarios de Bogotá:



<https://www.broadwaygreen.com/bga-resources>

Acciones para teatros, producciones, giras, comunicaciones, educación y herramientas para desarrollar eventos cada vez más “verdes”, entre otros recursos, forman parte de esta librería a la que están invitados la administración y los ciudadanos de la capital de Colombia para revisar con juicio.

“La alianza verde de Broadway” tiene como objetivos educar, motivar e inspirar a toda la comunidad teatral y al público (al que, por cierto, llaman patronos, “*patrons*”, porque – de muchas formas – son los que mandan la parada) para implementar prácticas amigables con el ambiente.

La idea surgió en una gran gira alrededor del país que hicieron con la exitosa obra *Wicked: La historia jamás contada de las brujas de Oz* en la que pudieron apreciar varios asuntos asociados a contaminación, uso ineficiente de recursos, desperdicios y otros aspectos negativos en la producción y todas las instancias involucradas. La respuesta, en vez de lamentarse, fue establecer un plan de acción; enfrentar la crisis, como se hace en el idioma chino, sabiendo que los problemas representan peligro y también oportunidad.

Con el tiempo, tras grandes logros “verdes” que, por fortuna, van incrementándose año tras año, han llegado a la definición de cuatro principios fundamentales. Sin utopías, aterrizados, conscientes, prácticos y reales:

Número 1:

Es imposible ser 100% “verdes” o ecológicos, solo podemos ser más “verdes” o ecológicos. Cada uno de nosotros puede comenzar haciendo algo para beneficiar a nuestro medio ambiente hoy, sin importar el tamaño de la acción.

El mediomambientalista perfecto no existe. No contaminar o no utilizar energía, por ejemplo, no es el camino; contaminar menos sí, reciclar, compensar, emplear sistemas de eficiencia energética. No se trata de cambiar el mundo, sí de hacer un esfuerzo, por pequeño que parezca, para que éste sea mejor.

Número 2:

Las pequeñas acciones suman. ¡Y mucho! La crisis climática es el resultado de millones de decisiones y exige acciones, grandes y pequeñas, de cada uno de nosotros. El cambio es el resultado del efecto acumulativo de nuestras acciones, y podemos acelerar una transición creativa organizando e inspirando a otros a desempeñar su papel.

Un interesante ejemplo en Colombia ha sido el Primavera Fest de Medellín que tiene como motor la “revolución de las pequeñas cosas”. Hace unos años, el autor de estas memorias tuvo la oportunidad de montarse con su iniciativa www.energialimpia.co a esta revolución con el proyecto “Pedaleando con el DJ”:



<http://energialimpia.co/energia-total-en-el-primavera-fest/>

Pedalear es fundamental para lograr la transformación. Una acción cuenta, millones de acciones cambian el mundo. La reverderización se da a partir de un efecto acumulativo; utilizar un vaso reutilizable en un evento, en vez de uno desechable, por muy insignificante que parezca, suma.

Número 3

La neutralidad climática es insuficiente. Con el fin de disminuir el daño causado por el cambio climático y restaurar nuestro clima a niveles históricamente seguros de CO2 atmosférico, Broadway Green Alliance trabaja para promover acciones y compromisos climáticos positivos.

Es importante también ir un paso más allá; hacer un esfuerzo adicional. Por poner un sencillo ejemplo, El Teatro Matacandelas de Medellín, caso que se estudia en el capítulo “Sostenibilidad – o regeneración – económica y socialmente viable, ¿y rentable?” de este documento al incorporar tecnología de energía solar en sus instalaciones no sólo usa esta energía para el autoconsumo, sino que la adicional que logra generar la devuelve a la red. Con ello no sólo va más allá de la neutralidad, sino que obtiene algunos, así sean pequeños, beneficios económicos. Ser conscientes con el medioambiente también paga.

Número 4

No hay justicia climática sin justicia racial. Debemos construir un movimiento climático equitativo y justo y abordar el efecto desproporcionado de la degradación ambiental en las comunidades pobres y Negras, Indígenas y de Color (BIPOC, por sus siglas en inglés).

Si la revolución “verde” no es incluyente, no es una revolución. Más aún en Colombia, país pluriétnico y multicultural.

Siguiendo estos principios, Molly y sus compañeros han creado campañas creativas, dentro de la que se destaca la ya institucionalizada “capitanes verdes” en el que las propias estrellas del teatro (que no son sólo los actores) se establecen como embajadores de la transformación verde tanto en escena como afuera de ella:



<https://www.broadwaygreen.com/green-captains>

Desde la temporada del 2011/ 2012, la participación de todo Broadway en la iniciativa ha sido del 100%. Los capitanes “verdes” son elegidos por sus propios compañeros desde el primer ensayo de la compañía, o poco tiempo después. Puede ser un protagonista del espectáculo o un miembro del equipo de producción, de vestuario, maquillaje o utilería. Una vez elegido recibe un kit “verde” con información sobre cómo ayudar a que su producción sea más ecológica.

A ello se suman las jornadas de reciclaje con actores, público y personal de producción que han realizado en los diversos lugares donde se presenta una función de Broadway y Off-Broadway:



<https://www.broadwaygreen.com/collections>

Siendo consecuentes con su función de educar y con su esencia “La Alianza Verde de Broadway” se ha aliado con la academia a lo largo y ancho del territorio nacional logrando establecer procesos de “Capitanes verdes” (capítulo académico) en más de 72 colegios y universidades no sólo en Nueva York, sino en todo Estados Unidos e incluso algunos en Canadá:



<https://www.broadwaygreen.com/college-green-captains>

Teatro es lo que saben hacer, y teatro es lo que hacen para reverdecer el planeta. Siempre con una perspectiva resiliente y propositiva, en la que los peores problemas se convierten en grandes oportunidades.

Por eso durante el “intermedio” más grande por el que han pasado en los tiempos modernos, a causa de la pandemia del coronavirus que ha sido especialmente despiadada con Nueva York, desarrollaron la iniciativa “Cuarentena verde” (*Green Quarantine*):



<https://www.broadwaygreen.com/greenquarantine>

El proyecto ha arrojado resultados más que satisfactorios, dentro de los que se destacan a la fecha de la intervención de Molly en el Foro Respira el Arte, que, por medio de la virtualidad, la comunidad verde de Broadway haya aumentado en 2,000 miembros (15% de incremento desde el inicio del cierre de teatros) y más de 1,800 personas han participado en las sesiones gratuitas (21 hasta el momento) que han ejecutado sobre temas que incluyen justicia ambiental, producciones sostenibles y creación de historias referentes al clima, entre muchas otras ideas creativas.

Molly Braverman lo pone de manifiesto: “no estamos aislados, esta es una conversación global.”

No hay situación por complicada que parezca que nos detenga, hasta el COVID 19 nos ha puesto a actuar, en este caso en forma literal.

Compromiso con una Bogotá culturalmente VERDE: Claudia López, Catalina Valencia y Nicolás Montero

El ejercicio de Respirar Arte en el que estamos involucrados no es un asunto retórico. Hace parte integral del Plan Distrital de Desarrollo (PDD) 2020-2024 ‘Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI’:



<https://bogota.gov.co/mi-ciudad/planeacion/en-que-consiste-el-nuevo-contrato-social-y-ambiental-de-bogota>

Es política pública y política cívica. La actual administración se compromete decididamente con su puesta en marcha; inhalará y exhalará Arte de aquí al 2024. Hará su mayor esfuerzo, y asignará recursos valiosos, para que los escenarios, equipamientos y eventos de la ciudad sean cada vez más “verdes”. Sin embargo, es consciente de que la transformación completa depende de los ciudadanos.

Respira el Arte, proyecto en marcha, también es una invitación. Sin la participación de los bogotanos – de todas las edades, razas, géneros y nacionalidades (estamos hablando de una metrópoli de orden global) – es imposible pensar en el cambio. Es precisamente a cambiar hábitos, actitudes, comportamientos y formas de pensar, a lo que Claudia López, alcaldesa de la ciudad, Catalina Valencia, directora del Instituto Distrital de la Artes (IDARTES) y Nicolás Montero, Secretario de Cultura, al unísono, invitan a cada uno de los habitantes, y visitantes, de la capital de Colombia.

Entienden que el cambio no es fácil. En realidad, es una de las circunstancias más difíciles a las que el ser humano puede enfrentarse. Sobre todo, si es adulto y lleva años acostumbrado a pensar y actuar de maneras específicas.

El llamado es a hacer el esfuerzo; el compromiso es con el medio ambiente.

Así, regresamos al inicio de este documento, a su Introducción: Respuesta a la Crisis: Respirar Arte, en la que evocamos a David Bowie, genio no sólo musical, sino multidimensional como este proyecto, quien hace unos años partió de este mundo, dejándonos un legado imprescindible y, en especial, la tarea constante de cambiar:



Fuente: periodistadigital.com

Changes, cambios, como cantó el maestro, es lo que necesitamos para hacer de la “verde”, pero lastimosamente muchas veces percibida en gris, Bogotá, una ciudad integralmente VERDE, en el sentido pleno de la palabra, en mayúsculas y sin comillas.

Lastimosamente, en este 2020, debido a la pandemia del COVID 19, tocó realizar los cambios – en muchos aspectos de la vida – a la fuerza.

Afortunadamente, sin demeritar lo doloroso, duro y fatal que ha significado esta crisis, varios de ellos han sido para bien. Estamos ante nuevas perspectivas de concebir el mundo. Dentro de ellas, definitivamente, hacer de la ciudad una capital mundial verde es una prioridad. Es un imperativo: o somos agentes de ese cambio, o el cambio nos avasalla

Uno de los pilares de este ejercicio de cambio es aprender a conectar las diferentes instancias de la vida con el medio ambiente. El desarrollo sostenible es propósito central del Nuevo Contrato Social y Ambiental. La cultura, el arte – y, por supuesto, desde otros frentes, la educación, la economía, la salud – deben entender este llamado.

En cuanto a los escenarios de Bogotá se refiere, no sólo se trata de edificios; los equipamientos, incluyen la cultura viva que nace, crece y se expande dentro de ellos. La creación – en todos los sentidos – ha de ser concordante con las necesidades medioambientales. Este foro es consecuente con ello. Tiene una visión multidisciplinaria que aborda la situación desde temáticas como la arquitectura, el teatro, la producción de festivales, la academia, hasta principios económicos y financieros.

Respira el Arte llega en un momento crucial. Es un paso adelante en la reflexión que nos hemos planteado para el futuro de nuestra sociedad. Hace parte dinámica del contrato social y ambiental.

La apuesta del Gobierno de Bogotá, en cabeza del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES), es que no sólo se vea a quienes trabajan en la cultura como productores de eventos, sino como productores de procesos; suscitadores de procesos, de experiencias, agentes del cambio.

Si bien la idea también es intervenir grandes eventos, como los “Al parque”, el tema ha de ir más allá, siempre teniendo como punto de encuentro el equilibrio con la naturaleza. Los equipamientos, por su parte, también comenzarán un proceso de transformación verde. No obstante, como se trata de un contrato no sólo ambiental, sino social, a lo que le apostamos es al cambio de comportamiento también. La revolución verde de Bogotá está en manos de los bogotanos.

Respira el Arte, no es sólo un discurso, es un proyecto real. Muy importante entenderlo en el mediano y el largo plazo. No sólo le corresponde a esta administración la transformación verde. Sin demeritar lo que se ha hecho con antelación, en este momento el cambio hacia una conciencia medioambiental mucho más decisiva se acelerará. Pero no como un proceso que terminó en 3 años, sino como una actitud permanente que siga vigente por décadas.

Los acontecimientos recientes – si se miran desde una óptica propositiva – demuestran que dicha aceleración se puede realizar. Es increíble, cómo gracias a la pandemia, por mencionar un pequeño proceso (que cuando se acumula se torna gigante), hemos ahorrado ingentes cantidades de papel a través de la institucionalización de la firma digital de documentos. Algo tan sencillo nos tiene que poner a pensar; sí se puede realizar una revolución verde, por medio de pequeñas acciones que se acumulan. Por este lado vamos bien.

Sin embargo, hay que aceptar, que gracias a los protocolos de bioseguridad el tema de los desechos sólidos se está tornando cada vez más desafiante; un reto más para enfrentar.

Los eventos, sobre todo los masivos, tienen un gran impacto ambiental; la apuesta es a transformar prácticas y a valerse de la tecnología, dentro de la que se destaca el uso de energías renovables y los procesos de eficiencia energética.

No es un esfuerzo exclusivo de la ciudad. La propuesta es establecer una red de global de escenarios sostenibles, o, mejor aún, unirse a esos engranajes que ya están funcionando en diversas latitudes. No es necesario inventarse la rueda. Entre todos es más fácil. El trabajo en equipo siempre genera mejores réditos. Bogotá es una ciudad internacional y, por lo tanto, bogotanos pueden ser ciudadanos de cualquier país del mundo.

El nuevo contrato social, habla desde las artes; la cultura, sin duda, hace parte del cambio. En este caso, uno medioambiental, urgente.

En muchos casos, los artistas no solían conversar con otras agendas, como la economía, la salud o el medioambiente. Con Respira el Arte le damos una vuelta total a esta circunstancia. La cultura, de aquí en adelante – como ha sido el caso en otras épocas – vuelve a cumplir un papel protagónico en la política pública de la ciudad.

Acontecimientos maravillosos que hemos disfrutado durante años, como los “Al parque”, por ejemplo; en adelante no sólo serán eventos de entretenimiento masivo, sino también de transformación masiva.

Para lograr la transformación, lo más sensato es ver con los ojos de los niños. Ellos tienen integrado a su ser la conciencia ambiental. No es momento de darles lecciones, sino, más bien, de recibirla de los niños.

Respirando arte, sembrando futuro.

Ciudades globales sostenibles: Jordi Pascual

Jordi Pascual, fundador y coordinador de la Comisión de Cultura de la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), no sólo nos da luces de lo que está pasando en el planeta, sino que le abre las puertas a Bogotá para unirse a esta red culturalmente consciente con el medio ambiente.

Fundada en 2004, la CGLU se constituye en un modelo evidente y práctico de interconexión entre las diferentes administraciones y ciudadanías del mundo:



<https://www.uclg.org/es>

Estudiar su concepción, historia y visión es un paso cardinal para comenzar a andar la ruta sustentable que se ha propuesto Bogotá con Respira el Arte.

Este apartado contiene valiosos recursos para analizar, discutir y, sobre todo, practicar.

La humanidad, que cree en el bienestar y en un futuro floreciente, entiende que las ciudades – globalmente conectadas – deben tornarse cada vez más cultural y ambientalmente verdes.

Todo comienza con la Declaración Política de Durban en los albores del nuevo milenio (2001):



<https://www.uclg.org/es/node/30597>

“La transformación que hay que llevar a cabo en nuestro modelo de desarrollo sólo será posible si responde a los sueños y expectativas de la ciudadanía y de las comunidades, y si se asume la responsabilidad colectiva de adaptarnos y asumir compromisos en pos de sociedades más igualitarias, justas y sostenibles.” (preámbulo a la Declaración Política de Durban)

En este sentido surge la serie de manifiestos que CGLU construye pensando en el porvenir.



<https://www.uclg.org/es/manifiestosdeCGLU>

Los documentos hablan del futuro de las finanzas locales, la igualdad, la movilidad, la cultura, la ecología, la vivienda, la transparencia y el gobierno abierto, la biodiversidad, la migración y la resiliencia. Son elementos fundacionales y herramientas clave para las sociedades que no se detienen. No pueden hacerlo, así se presenten obstáculos que parecen insondables. Es el caso de la pandemia que nadie vio venir y que hace replantear perspectivas, actitudes y líneas de acción, pero que, de ninguna manera, ha de significar retrocesos. Por eso CGLU desarrolló el Decálogo para la Era Posterior a COVID-19:



<https://www.youtube.com/watch?v=2f6xEM8PE9o&feature=youtu.be>

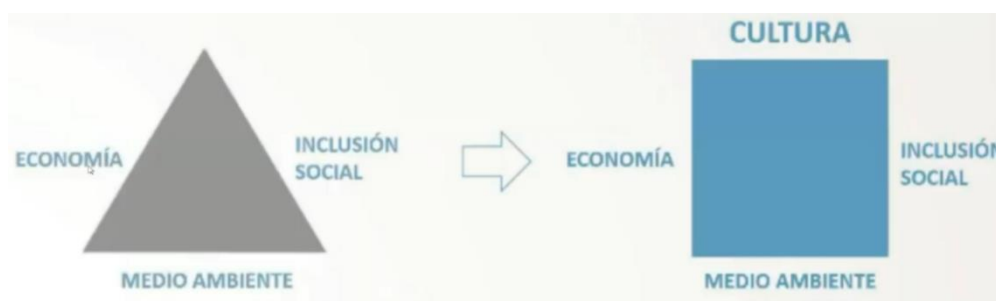
Así nos haya tomado por sorpresa, esta situación nos encuentra preparados y, sobre todo, unidos para seguir enfrentando lo que viene.

La cultura está en el centro de todo. De ahí surge la Agenda 21 en la que participan ciudades de todo el planeta siendo Bogotá una de las líderes en este 2020:



<http://www.agenda21culture.net/es>

El desarrollo sostenible hasta ese momento, 2004 cuando nace la iniciativa, había sido percibido como un triángulo sustentado por tres pilares: economía, medio ambiente e inclusión social. En realidad, si de transformación impulsada por el hombre se está hablando, hacía falta considerar un cuarto ángulo en esta concepción, que pasaría a ser un cuadrado. El cuarto elemento es precisamente la cultura:



Una noción muy sencilla en el papel, pero bastante complicada de asimilar en la práctica. El cuadrado que incluye la cultura, definitivamente, sirve más para transformar las sociedades. No se trata de esferas separadas, o conceptos independientes, son puentes que están totalmente interconectados.

Puentes que derivan en acciones. En 2015, representantes de ciudades y gobiernos locales de todo el mundo, se reunieron en Bilbao, convocados por la CGLU, para adoptar el documento de “Cultura 21: Acciones”, esencial en esta ruta sustentable. La aspiración – a partir de ese momento y en adelante, es a “promover la integralidad de la relación entre ciudadanía, cultura y desarrollo sostenible”, “ofrecer un marco internacional apoyado en compromisos y acciones que sean a la vez realizables y medibles”, “complementar a la Agenda 21 de la cultura (2004), haciéndola más operativa”, “potenciar el papel de las ciudades y los gobiernos locales como instancias de elaboración e implementación de políticas con y para los habitantes” y “contribuir a la definición de la Agenda de Desarrollo Sostenible Post 2015 señalando el papel esencial de la cultura en la misma”. Es decir, literalmente, pasar a la acción:



http://agenda21culture.net/sites/default/files/files/culture21-actions/c21_015_spa.pdf

Acción que se materializa a través compromisos enmarcados en nueve secciones: derechos culturales; patrimonio, diversidad y creatividad; cultura y educación; cultura y medio ambiente; cultura y economía; cultura, equidad e inclusión social; cultura, planificación urbana y espacio público; cultura, información y conocimiento; y gobernanza de la cultura. La cultura como eje real del desarrollo de la humanidad.

En este contexto, Cultura y Medioambiente, podría considerarse como una guía práctica para abordar el proyecto Respira el Arte con acciones puntuales dentro de la gran Acción de Cultura 21. Así, para ser consecuentes, los escenarios, equipamientos, eventos y, en general, todo el sector de la cultura dentro del gobierno local debería garantizar que:

1. Los factores culturales (incluyendo conocimientos, tradiciones y prácticas de todas las personas y comunidades) aparecen en las estrategias locales de promoción de la sostenibilidad ambiental.
2. Las políticas culturales locales explicitan las conexiones entre cultura y sostenibilidad medioambiental (por ejemplo, preocupación por el cambio climático, resiliencia, prevención de riesgos ante catástrofes, uso sostenible de los recursos, concienciación sobre la riqueza y la fragilidad de los ecosistemas).
3. Existe un grupo de trabajo o un mecanismo de coordinación entre los departamentos de cultura y de medio ambiente dentro del gobierno local.
4. La historia y la cultura aparecen en la promoción de unas pautas de producción y consumo basadas en el conocimiento de los productos locales.
5. La gastronomía, basada en los productos de proximidad, es reconocida como una actividad constitutiva de la cultura local.
6. El gobierno local adopta medidas para facilitar y promover iniciativas ciudadanas relativas a la utilización sostenible de espacios públicos, en especial aquellas vinculadas con la nueva jardinería y otros ejemplos de innovación social.
7. El gobierno local establece programas para preservar y difundir los conocimientos y prácticas tradicionales que contribuyen al uso sostenible de los recursos del ecosistema.

8. El gobierno local reconoce el interés cultural de los espacios naturales con programas específicos.
9. Las organizaciones culturales que reciben apoyo público evalúan sus impactos ambientales y llevan a cabo actividades de concienciación ecológica.
10. Existen instancias o plataformas que vinculan a las organizaciones públicas, privadas y de la sociedad civil que trabajan en la relación entre los ámbitos cultural y medioambiental.

La cultura y el medio ambiente no pueden concebirse como estancias independientes, sino que han de actuar con principios de reciprocidad; se complementan, se necesitan.

Así no haya un objetivo específico que se denomine “cultura” en los Objetivos de Desarrollo Sostenible del Milenio, sin duda se establece como un eje transversal para alcanzarlos. En esta vía CGLU y Cultura 21, producen la guía práctica para la acción local: La Cultura en los Objetivos de Desarrollo Sostenible:



http://www.agenda21culture.net/sites/default/files/culturaods_web_es.pdf

Lo más significativo es que no se trata de una serie de referencias teóricas, sino de un centro real de recursos prácticos; de acciones. La comisión de cultura de CGLU desarrolló para ello una herramienta que contiene más de 120 buenas prácticas sobre cultura y desarrollo sostenible alrededor del planeta. Consultarla y estar al día es un imperativo en esta ruta sustentable llamada Respira el Arte:



<http://obs.agenda21culture.net/es>

Conclusión: “La cultura es una dimensión clave del desarrollo sostenible centrado en las personas”.

Grandes eventos conscientes, vivos, orgánicos, “verdes” y posibles

Comencemos este apartado por el final, hablando de eventos posibles. Reiteramos, Respira el Arte no es un foro teórico o una entelequia, es un proyecto real. En construcción, por supuesto. La ciudad inició a transitar por la ruta de la sustentabilidad. Esto derivará en la transformación de los escenarios, los equipamientos, los eventos masivos; y, esperamos, los comportamientos de la ciudadanía.

Lo bueno de todo es que – como veremos en las líneas que siguen – los pasos que demos en esta dirección, en la de reverderizar a Bogotá desde el Arte y la Cultura, se fundamentan en certezas. El panel “Creación Consciente y Grandes Eventos”, nuevamente enfocado desde diversas perspectivas, líneas de acción y disciplinas, demuestra que así falte demasiado por aprender, es mucho lo que el mundo, el país y la ciudad ya han aprendido.

Acá, así seamos únicos e irrepetibles, no se trata de ser inéditos u originales al 100%. ¡No! La rueda – y esta representa muchas ideas e instrumentos – está inventada; lo que hay que hacer es ponerla a rodar.

Iniciando porque la intervención humana de la ciudad, así como la de cualquier territorio, ha de comenzar por entender ese lugar específico en el que se sitúa. En la observación, y el respeto por la tradición y los quehaceres locales, encontramos el primer aprendizaje; uno más que inventado. Incluso, en ocasiones desafortunadamente, olvidado.

Por eso el panel inició yendo a la raíz con la presentación de Ana María Gutierrez en representación de la Fundación Organismo, que en pleno siglo XXI es consciente de que, para pensar en el futuro, hay que entender el presente y el pasado de las comunidades con las que se trabaja.

Los grandes eventos, y la transformación de los escenarios, comprende una labor mancomunada; el cambio, en el que tanto hemos recabado a lo largo de este documento, corresponde a un esfuerzo colectivo.

Siguió con la vindicación de un arte, comunitario en todo el sentido de la palabra, esencial para convivir en sociedad y en armonía con el entorno natural: el reciclaje. Esta sección fue conducida por Álvaro Parra, Subdirector de Aprovechamiento de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP) encargada precisamente del reciclaje y el aprovechamiento de los mal denominados “desechos” generados por los millones de habitantes y visitantes de la capital de Colombia.

Para continuar con la inspiradora intervención de Paloma Chicharro del Festival Lollapalooza, Chile, ejemplo mundial de producción masiva “verde”. No sobre supuestos, sino sobre hechos.

Finalizó con la presentación de quien escribe estas memorias, sobre eventos “verdes” alrededor del mundo. En ella me centré, sobre todo, en ejemplos prácticos, instrumentos, recursos y herramientas al alcance de todos – administración y ciudadanos – para montarse a este bus de la creación consciente y sostenible.

Siempre con la Cultura y el Arte como lenguajes o, mejor, engranajes de la transformación. En esta ocasión, como no podría ser de otra manera para ser coherentes con la filosofía misma de la iniciativa, liderada por el Instituto Distrital de la Artes (IDARTES) que se hizo presente por medio de la moderación de Mauricio Galeano, Subdirector de Equipamientos.

Más allá de los escenarios, como lo ha hecho manifiesto la ciudad durante décadas con sus icónicos eventos “al parque”, los acontecimientos masivos son pilares de la cultura. Con Respira el Arte también esperamos que lo sean de consciencia y desarrollo VERDE, de nuevo en todo el sentido de la palabra, en mayúsculas y sin comillas.

Interesante saber que no estamos solos en este camino. Como preámbulo a lo que viene en este valioso capítulo, traemos a colación un puñado de referencias que dan fe de que los eventos masivos pueden y deberían ser cada vez más “verdes”:

Los ocho mejores festivales sostenibles en el mundo:



<https://eco-age.com/magazine/the-best-sustainable-festivals-in-the-world/>

El Top 10 de los festivales eco-amigables (2020)



<https://www.festicket.com/es/magazine/discover/top-10-eco-friendly-festivals/>

Los 10 mejores festivales ambientalmente amigables en el mundo:



<https://www.businessdestinations.com/destinations/the-10-best-environmentally-friendly-festivals/>

Los festivales más sostenibles del mundo (nota escrita hace unos años por este servidor):



<http://energialimpia.co/festivales-mas-sostenibles-del-mundo/>

En la relación hay varias coincidencias y muchas posibilidades de aprender y entender que los procesos en los que la cultura camina de la mano del medioambiente, incluso en panoramas de gran magnitud, son la realidad del mundo evolucionado, de aquel liderado por seres conscientes.

Organizmo vivo; creando conscientemente: Ana María Gutierrez

A la creación consciente – por medio de la arquitectura, la construcción y la educación – es a lo que se dedica Ana María Gutierrez hace más de 15 años como fundadora y líder de Organizmo:



<https://www.organizmo.org/>

Organización, en construcción permanente, que combina armónicamente varias de las dimensiones discutidas en este foro, y proyecto, Respira el Arte: edificaciones, cultura, comunidad, educación, medio ambiente.

El enfoque con el que desarrolla sus actividades es holístico. Importa el ser humano y su entorno como un todo, no como la suma de las partes.

Ana María es arquitecta especialista en construcción con tierra. No como un mero material, sino como toda una estructura fundacional: la tierra, el territorio, es esencial en la vida de las comunidades.

Considerando este sustento, Organizmo ha desarrollado nuevos paradigmas de educación basados en la práctica, en el trabajo comunitario y en comportamientos cíclicos coherentes con el entorno. Lo suyo no es la teoría sin sustento; el aprendizaje se ha dado mucho más a partir de procesos empíricos en los que, incluso, la idea es desaprender. Despegarse de concepciones preestablecidas por las sociedades occidentales y entender los territorios desde las raíces.

Este entendimiento holístico se fundamenta en cinco aspectos clave:

- La arquitectura vernácula. Donde se retoman, privilegian y perfeccionan técnicas locales.
- La cocina tradicional. Buscando generar seguridad alimentaria para las comunidades.
- La Agroecología. Con sistemas agroforestales sostenibles que propician el autoabastecimiento.
- La cosmogonía. Respetando y tratando de entender creencias y formas de existir.
- Y las expresiones artísticas. Con saberes y quehaceres fundamentados en artes y oficios propios de cada cultura.

Así, cada proyecto en el que participan se entiende como un tejido que integra todas estas áreas. Consecuente con el pensamiento de ciudades verdes integradas e integrales en las que las acciones para conservar y proteger el medioambiente provienen de visiones multidisciplinarias.

Con esta noción, nace el Centro de Formación e Investigación en Regeneración y Saberes Interculturales en el que se exploran – en forma práctica siempre – técnicas y tecnologías de construcción de bajo impacto. En el centro, situado en Tenjo, Cundinamarca, más o menos a una hora y media de Bogotá, se asimila el poder de la construcción comunitaria, la siembra comunitaria y los nuevos entendimientos desde el hacer.

Son cinco los principios que sustentan este pensamiento:

1. Aprender con la construcción (construir aprendiendo)
2. Diseño colectivo
3. Entender lo local
4. Rescatar lo local
5. Dignidad y belleza

Alrededor de ellos han construido una metodología de capacitación en la que no sólo se crea una infraestructura específica, sino que se siembra, literalmente, futuro.

¿Cómo? Entendiendo las raíces del lugar donde se construye. Los escenarios, equipamientos e, incluso, los eventos en Bogotá forman parte sistémica de barrios y localidades. Así traigan consigo elementos innovadores que bien pueden basarse en desarrollos provenientes de otras latitudes, deben ser respetuosos del entorno en el que se localizan.

Por eso, lo más importante del concepto de la bio-construcción, para Ana María, es entender cómo se aterriza en un territorio específico. En la biodiversa Colombia esto varía constantemente lo cual hace de su labor un ejercicio dinámico con infinitas posibilidades. De ahí surge el Departamento de Bio Construcción de Organizmo:



<https://www.organizmo.org/talleres-construccion>

“El Departamento de Bio Construcción busca facilitar espacios donde se hace posible la implementación y transferencia tecnológica; la educación y sensibilización de grupos a partir de experiencias vivenciales, y la asesoría e implementación de sistemas sustentables. Enfocado en un abordaje práctico, en el reciclaje, la reutilización, el rehacer y el deleite de los materiales locales creando comunitariamente espacios dignos y accesibles para todos.”

Por eso, en cada lugar donde intervienen, hacen el esfuerzo por entender los suelos, las maderas y las fibras para luego pasar a la escogencia de los materiales con los que se construirá. La meta siempre es maximizar los recursos locales.

Empezaron siendo arquitectos y terminaron convirtiéndose en educadores. Apreciando sus proyectos, mucho más conociéndolos con profundidad, las personas se forman, educan y entienden:



<https://www.archdaily.co/co/02-364699/organizmo-en-colombia-experimentacion-y-educacion-constructiva-para-crear-comunidades-sustentables>

Al hablar de creación consciente estamos hablando del conocimiento de la propia existencia; nuestra propia existencia como parte de un territorio.

La construcción no puede abordarse como una invención particular que puede adaptarse a cualquier contexto, es importante recopilar y entender los saberes previos y existentes.

Por eso es grandioso trabajar en Colombia donde las posibilidades no tienen límites: en cada lugar a donde llegan hay un suelo distinto, un clima distinto y, por ende, la arquitectura ha de ser distinta también.

Los territorios dictan el modo de intervención. El saber cómo intervenir o transformar un territorio está en las comunidades mismas. Somos los bogotanos los que – tomando, ¿cómo no?, ideas, herramientas y recursos disponibles en un orden global – debemos ponernos al frente de la transformación “verde” de la ciudad.

Así, cada intervención se convierte en un programa pedagógico. Todos los seres humanos tenemos un poder de materialización. Desafortunadamente, en muchos casos, hemos perdido la conexión del aprendizaje teórico de la mente con la experiencia de las manos, con la memoria táctil. Sólo cuando se juntan mente y cuerpo el aprendizaje es completo.

“Manos a la obra”, expresión popular, toma sentido. Si no nos ensuciamos, si no nos embadurnamos, si no sentimos las construcciones, jamás lograremos entenderlas, mucho menos nos apropiaremos o nos sentiremos identificados con ellas.

El hacer genera procesos de aprendizaje a pasos agigantados. Practicando se conecta en distintos niveles el ser humano con el entorno.

Por eso, Organismo, cultiva, literalmente la agroecología. La que definen como la ciencia de la esperanza a través de la cual se entiende cómo conservar la naturaleza, para de ahí aprender a imitarla; y producir.

No se le puede pedir a los ciudadanos que entiendan los materiales, o yendo más allá, las dinámicas, locales si no los (las) siembran o los (las) mantienen. Respira el Arte también es un llamado a la ciudadanía para que se “unte las manos” con nosotros y se compenetre con la cultura.

Los oficios son la expresión cultural que dibuja el arraigo al territorio. Este arraigo deviene en apropiación y en algo muy valioso que es el “cuido”. Y cuando hay “cuido” hay sostenibilidad. De nada sirve realizar una transformación tecnológica de los escenarios y equipamientos de Bogotá, si no hay sentido de pertenencia.

Cuando estamos desarraigados, desplazados, sin opciones de abastecimiento, no hay forma de generar un proyecto comunitario.

En este sentido, la iniciativa del Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) poniendo a las expresiones culturales y al arte en el centro de la transformación verde de la ciudad es un paso adelante.

Si queremos vivir en una ciudad integralmente VERDE, es necesario sumar esfuerzos, co-crear; y hacerlo con consciencia plena de dónde venimos; sólo así podremos entender para dónde vamos.

Reciclar: el Arte de transformar la sociedad, Álvaro Parra

Las sociedades modernas, impulsadas por el consumo, producen, utilizan y desechan sin descanso. Es un ciclo esencial en las ciudades globales que no para y mueve importantes hilos económicos, sociales y, ¿cómo no?, culturales. Acá no estamos para cuestionar los modelos que rigen las interacciones humanas. Sí para pensar en cómo podemos mejorar la vida. El problema real está en lo que desperdiciamos. Es evidente que el nivel de aprovechamiento y reutilización de materiales, productos y elementos, en especial en Colombia, es aún precario e insuficiente.

¿Qué quiere decir esto? Que, por un lado, como dice la canción salsera es momento de “aguzarnos”; qué despropósito vivir en un otrora paraíso natural colmado por desechos y contaminación. Por otro, se abre una autopista de posibilidades ante nosotros: reciclar es el camino. Sus impactos positivos son notorios al cuadrado, como lo presentó Jordi Pascual en el apartado de Ciudades Globales Sostenibles, en términos económicos, sociales, ambientales y culturales.

Por fortuna, contamos con personalidades como Álvaro Parra, Subdirector de Aprovechamiento de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP), que no sólo entienden el panorama, sino que se han puesto en la tarea de transformar a la sociedad a través del Arte, en mayúsculas, del Reciclaje.

La noción es clara:



Para que Bogotá sea más verde es necesario cambiar de perspectiva; ver el ciclo de la producción y el consumo con ojos nuevos, con una visión circular y no una lineal en la que indefectiblemente lo que utilizamos terminaría en el basurero municipal. El gráfico de arriba es muy sencillo y dicente; lo complicado es ponerlo a funcionar en forma generalizada.

Los eventos masivos, por ejemplo, tienen la capacidad de generar ingentes residuos sólidos y desechos de todo tipo. Por lo mismo, también se constituyen en escenarios ideales para forjar procesos de aprovechamiento y reciclaje que no sólo disminuyan el impacto ambiental, sino que eduquen y movilicen a la ciudadanía.

Un buen punto de partida es la labor de aprovechamiento que está acometiendo la UAESP, liderada por Parra, enmarcada en el Plan Distrital de Desarrollo (PDD) 2020-2024 ‘Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI’. El programa 53 del artículo 13 del plan, precisamente corresponde a “Formular e implementar un modelo de aprovechamiento de residuos para la ciudad”. Los principios del modelo son cabalmente afines con los planteamientos propuestos y discutidos en este foro, Respira el Arte: cultura ciudadana, economía circular, responsabilidad extendida del productor y fortalecimiento y redignificación del reciclador de oficio.

La cultura ciudadana está es el núcleo de la acción de este proceso encaminado a reverdecer y hacer sustentables nuestros escenarios, equipamientos y eventos masivos.

La economía circular – y hasta cuadrangular podríamos decir si le sumamos la cultura a la ecuación de la sostenibilidad (economía, sociedad, medio ambiente) – es cardinal en la transformación verde.

La responsabilidad extendida del productor, en este caso de eventos y acontecimientos culturales, es imperativa.

Y la redignificación del reciclador de oficio, así como del oficio de reciclar, se constituye en un propósito fundamental si pretendemos avanzar hacia una sociedad más limpia e incluyente.

Lo bonito es cuando los procesos pasan de la teoría a la práctica, de la palabra a la acción. En Kennedy, uno de los barrios más poblados de Bogotá, donde trabajan cientos de recicladores, el arte y la cultura son piezas clave para que quienes se dedican día a día a la transformación (léase en este caso como el aprovechamiento sustentable de los residuos) no sólo se sientan bien, sino orgullosos de la labor a la que se dedican. Gran referencia para este espacio creativo.

Arte + Reciclaje + Medio Ambiente = La fórmula de la asociación que recupera materiales aprovechables en Kennedy



<http://www.uaesp.gov.co/noticias/arte-reciclaje-medio-ambiente-la-formula-la-asociacion-recupera-materiales-aprovechables>

A ello se suma la posibilidad de convertir los residuos en energía. Asunto que, desde hace varios años – ahora con más veras – se está llevando a cabo en la ciudad de Bogotá. Con la conversión biológica, el biogás para la generación de energía térmica o producto del compostaje, y los abonos y la biodigestión en rellenos sanitarios.

Quien escribe estas memorias hace unos años abrió el canal Energía Limpia para Colombia, www.energialimpia.co, espacio de comunicaciones dedicado a promover el uso de energías renovables, la eficiencia energética y la sostenibilidad; aliado, por supuesto, de Respira el Arte:



<http://energialimpia.co/>

En 2016, trabajamos en uno de los interesantes proyectos que Álvaro Parra presentó en su exposición. Son ejercicios y procesos reales de transformación en energía de los que, en otros tiempos, eran tratados como desechos. Para estar en sintonía con los niños, de cero a 100 años, realizamos un video explicando cómo funciona el sistema, en este caso el Gasificador del Jardín Botánico:



<http://energialimpia.co/gasificador-energia-limpia-en-el-jardin-botanico-de-bogota/>

Este es el aparato:



Fuente: www.energialimpia.co / USAID

Los residuos del tratamiento de árboles en la ciudad, en vez de devenir en desperdicios, se están transformando en energía. No es un cuento, una utopía o un deseo. Acá estamos hablando de procesos reales y funcionales en la ciudad de Bogotá.

Otro de los casos expuestos por Parra es el sistema operativo de producción de biogás en Doña Juana. Desde el 2010, uno de los proyectos ambientales más significativos de Colombia resultado de la descomposición de los residuos sólidos urbanos que llegan al Relleno Sanitario Doña Juana, para la generación de energía eléctrica y la reducción de emisiones de Gases Efecto Invernadero (GEI), mediante la destrucción térmica del metano (CH₄):



<https://biogas.com.co/>

A ellos se suma, el proyecto de Biodigestión, tipo fermentación en seco, también en el Jardín Botánico que, por cierto, logró el segundo puesto “Reconocimiento de Innovación Que Deja Huella” de los Premios Latinoamérica Verde. Qué mejor señal para este cuento de reverdecer los escenarios, equipamientos y eventos de la ciudad:



<http://www.jbb.gov.co/index.php/noticias-del-jardin/item/161-uaesp-y-jardin-botanico-obtienen-segundo-puesto-en-innovacion-que-deja-huella>

El proyecto consiste en obtener rendimientos térmicos y eléctricos de los residuos orgánicos procesados dentro del biodigestor (contenedor hermético), los cuales se descomponen bajo ciertas condiciones de temperatura y humedad generando un biogás que produce electricidad. El biodigestor puede generar 7 kW, lo que equivale a la iluminación permanente para 2 casas. La máquina se alimenta con los residuos orgánicos de las plazas de mercado distritales y el corte de césped.

Aprovechamiento y Energía Limpia, en el centro de la transformación.

Lollapalooza, Chile; arte, grandeza y consciencia verde masiva: Paloma Chicharro

La gran pregunta que presenta este apartado es: ¿se pueden hacer eventos masivos sostenibles? Molly Braverman, y la Alianza Verde de Broadway, ya nos aterrizaron: al 100%, por supuesto que no. No existe lo perfecto; sí lo bueno. Y lo muy, muy, bueno. Es el caso que exponemos a continuación, el de Lotus Producciones y el magnífico Festival Lollapalooza de Santiago de Chile que ya cuenta con 10 años de historia.

El problema es mundial y el compromiso es con el Planeta. No sólo se trata de Chile, Colombia, Estados Unidos, Latinoamérica, Europa, Asia o África. Es la tierra la que está en desequilibrio por cuenta del accionar de los seres humanos. Sólo nosotros, como humanidad, podemos resolver los problemas en los que nos metemos. Así las cosas, el llamado es simple como lo puso uno de los creativos presentes en la edición de 2018 del estupendo acontecimiento en Santiago: “Hay dos opciones (con el tema de la basura que se genera en los festivales): hacerse cargo o hacerse el weon”, para hablar coloquialmente en chileno.

Las cantidades de desechos que se generan son inmensas. Sin embargo, gracias al esfuerzo constante y al trabajo a conciencia de años, se está logrando reciclar un interesante porcentaje y otro más significativo aún, sirve para procesos de compostaje y abonos. Con el montaje, desmontaje y los tres días de producción las cifras son muy dicientes; acá las de la última edición, 2019:



Importante saber que, aunque aún queda un largo camino por recorrer, el reciclaje comienza a ser notorio. Además, en la edición del 2019, se produjeron más de 10 toneladas de compost transformando el dióxido de carbono en nutrientes para la tierra.

Paloma tiene muy claro que si nosotros – la humanidad – somos el problema, también somos la solución. Por eso el llamado es a ir más allá de “lo que toca”. Así debe ser también con los escenarios, equipamientos y eventos de Bogotá para que respiremos arte en la ciudad verde que tanto queremos. La idea, como lo plantea la gente de Lotus y Lollapalooza, Chile, es hacer las cosas bien y no sólo “menos mal”. Ir un paso adelante:



Esta es su manera de cambiar el mundo. Realizando un esfuerzo adicional, que así cueste un poquito, genera inmensos beneficios, no sólo sociales, sino, incluso, personales. Antes se pensaba que bastaba con reducir, evitar y minimizar el impacto. Hoy, esa debe ser la base, lo mínimo. No solo hay que dejar de contaminar, sino que también es hora de revertir el daño hecho a la tierra durante tantos años.

Con esto en mente, surgió el Área de Sustentabilidad de la organización. Una interesante referencia es esta presentación de una de las iniciativas, TriCiclos, aliado verde del festival verde:



https://ods.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2018/11/Presentacion_sustentabilidad_TriCiclos_LOTUS-web.pdf

Dentro del Área de Sustentabilidad, el ejemplo más grande y emblemático es, por supuesto, el Festival Lollapalooza, Chile. Referente para Latinoamérica y el mundo.

El aprendizaje de los últimos años ha determinado que los productores de eventos son responsables de significativos niveles de generación de carbono, así como de contaminación. Por lo tanto, siendo consecuentes con los principios de sustentabilidad, los productores mismos tienen que tomar responsabilidad y hacerse cargo de los impactos que causan. Mejor aún si el esfuerzo va más allá de lo básico. Cada acción genera una reacción.

Además, se trata de eventos que tienen mucha visibilidad y poder de influir en las personas. La responsabilidad es tan grande como la magnitud del acontecimiento.

Para los próximos 10 años Lotus ha formulado una estrategia de sustentabilidad ambiciosa que se fundamenta en tres pilares: Personas, Medio Ambiente y Legado.

Comenzando por la gente: Personas. La intención es impactar positivamente a todos aquellos que se relacionan con el evento: proveedores, artistas, público general, colaboradores, en fin, todo el ecosistema que hace posible el festival. Trabajar mancomunadamente para que puedan adquirir nuevos hábitos, desarrollar mayor consciencia sobre la sustentabilidad y, sobre todo, que las acciones realizadas sirvan para enfrentar efectivamente problemáticas como el cambio climático.

Dentro de este trabajo en equipo – que es lo que hacen las personas – la cultura y las comunicaciones son esenciales. Así la organización busca ser ejemplo de sustentabilidad en colaboración con todos los que rodean la producción. Saben que solos no lo pueden lograr. Son tantas las personas, las organizaciones, las instituciones que participan de la producción y puesta en marcha de eventos tan grandes que, para poder hablar de sustentabilidad, es necesario transmitir la visión a todos y, más importante aún, hacerlos parte de la acción.

Con esta finalidad, la educación es de gran valor. No sólo se trata de transmitir información, sino de generar conocimientos y experiencias prácticas, para que el plan de sustentabilidad se puede llevar a cabo cabalmente. Así, se desarrollan manuales, procedimientos, instructivos, capacitaciones, reuniones explicativas para el staff del evento, los proveedores, los colaboradores, y, muy importante, para los auspiciadores que son aliados valiosísimos para cumplir con los objetivos.

En el centro del trabajo con personas, está la comunidad. Lollapalooza, Chile, tiene una mirada inclusiva que respeta y celebra la diversidad. Además, han creado un programa de accesibilidad universal para personas con cualquier tipo de discapacidad; un verdadero ejemplo:



https://www.youtube.com/watch?v=mFvTuLA93_0

Todos ellos cuentan con las condiciones que les permiten disfrutar de forma autónoma la música, el arte y los eventos. A lo que se suma el trabajo comunitario que se realiza con los vecinos y las personas que viven cerca a los espacios públicos que intervienen. En el caso del festival, el icónico Parque O'Higgins de la ciudad de Santiago de Chile. En esta forma, el evento deja de ser algo externo; y la comunidad del lugar participa y se ve beneficiada por el mismo.

El segundo pilar, el que requiere mayor gestión y recursos para su implementación, es el Medio Ambiente. Lotus producciones se propuso elevar el estándar medioambiental de la industria de los eventos de música en Chile, y sí que lo han logrado. Con más de 10 años, son un referente no sólo en su país, sino a nivel regional e, incluso, global. Inspiración clara y concreta para Bogotá, sus escenarios, equipamientos y eventos masivos.

Una de las líneas de trabajo más significativas es el manejo de residuos. La meta propuesta es obtener la certificación cero residuos para los eventos y festivales que realiza Lotus Producciones. Esto significaría lograr reciclar o revalorizar alrededor del 80% de los residuos generados. En este momento, con el reciclaje y la generación de residuos orgánicos, la cifra está alrededor del 25%. La meta es gigantesca, verdad, pero de eso se trata este cuento de los soñadores. En 10 años que es la perspectiva planteada, si se trabaja a conciencia, seguramente se conseguirá el objetivo.

Para ello, existe una estrategia muy sencilla – también efectiva – que vale mucho la pena revisar. Consiste en el uso de vasos reutilizables. Éstos no sólo permiten disminuir en proporciones relevantes el residuo plástico, sino que se constituyen en elementos de recuerdo para los asistentes y fans. Es increíblemente potente saber que, si todos se suman, el resultado acumulado se torna grandioso.

También han establecido un compromiso con el uso racional del agua, entendiendo y declarando su estado de escases. Con todo y ello, entregan agua potable gratuita para los asistentes al festival, así como para comedores y el área de producción buscando siempre hacerlo por medio de un uso racional y eficiente del recurso.

En cuanto a energía se refiere han llegado lejos. En todos los espacios han incorporado criterios de eficiencia energética en la producción, así como en las líneas de distribución. Y se han montado a proyectos que permiten cambiar la generación diésel por fuentes de energía renovables. En el 2019, desarrollaron, de la mano de la empresa privada (muy importante tenerlo en cuenta), de Engie en este caso, el maravilloso Escenario Aldea Verde. La tarima que, de aquí en adelante seguirá funcionando y convoca hasta 10,000 personas, es energizada con más de 200 paneles conectados a un container de baterías de litio:



<https://www.engie.cl/engie-presenta-el-primer-escenario-con-energia-100-solar-en-lollapalooza/>

Lo mejor de todo es que este sistema de generación solar no sólo funciona para el Festival Lollapalooza, sino que ha quedado como legado para el Parque O'Higgins. La energía producida por los paneles se conecta a la red de energía de la ciudad durante todo el año. Volviendo a tierras colombianas, nos preguntamos ¿será que algo así puede construirse en el parque Simón Bolívar en el marco de los Festivales al Parque? ¿o en cualquiera de nuestros escenarios y equipamiento? La respuesta, por medio de Respira el Arte, es: ¡Claro que sí! Habrá que plantearse proyectos, planes y fijarse metas. Más allá es hora de ponerse manos a la obra.

Otro asunto de interés en la estrategia medioambiental es el tema de la alimentación. El compromiso es proveer una alimentación saludable, local, natural para el equipo de producción y, en la medida de lo posible, para el público.

El transporte remata la estrategia. Se fomenta la utilización de medios limpios para los asistentes, donde lo que más se privilegia es el uso de la bicicleta, como reina de la sustentabilidad. Se hace por medio de incentivos y creatividad. También se estimula el “car pooling” y el uso del transporte público; y se establece un esquema de compromiso en el que el equipo de producción y los proveedores se suman.

Toda la estrategia medioambiental se resume en el cálculo de la huella de carbono, con miras a llegar a la anhelada meta de “Carbono Neutral”. Las acciones tienen como objetivo disminuir emisiones y lo que no se logra reducir es neutralizado mediante la adquisición de bonos de carbono. El festival siembra futuro: se han embarcado, a la vez, en programas de reforestación en bosques con árboles nativos.

Para rematar con el tercer pilar, que han denominado Legado. La visión es dejar una huella más allá de la memoria y de los buenos recuerdos, incluso más allá de la enseñanza, de los hábitos y de los mensajes: “Nos interesa materializar un aporte concreto para poder cumplir nuestro sueño, ese que habla de que después de todos los balances, sumas y restas, hemos sido capaces de dejar un impacto positivo en nuestro entorno”.

Lo llevan a cabo por medio de dos líneas de acción. La primera la constituyen las mejoras en espacio público que, incluyen, mobiliario urbano, iluminación, electrificación, riego, y manejo de aguas. Lo hacen a partir de proyectos en los que se involucran las autoridades, los vecinos, y la producción local. Cuando se van, el lugar queda mejor de cómo lo encontraron. Máxima vital para Respira el Arte.

Y la segunda es el gran proyecto de reforestación del Bosque Patagonia Sur, un verdadero sueño que deviene en realidad y, por medio del cual la industria del entretenimiento, de la cultura y de la música demuestra que puede tomar acciones relevantes para neutralizar la huella de carbono que genera.

¡Larga vida al festival y a la sustentabilidad de Lollapalooza, Chile!

Grandes eventos, ideas y creatividad: Juan Daniel Correa Salazar

Me tocó el turno.

En el mundo académico muchas veces se dice que los maestros aprenden más que los alumnos. Respira el Arte, y estas memorias, en forma y contenido, buscan transformar a quienes conozcan – y, en especial, a los que se sumen – al proyecto, y a los que lean estas líneas. El primer transformado soy yo.

Llevo años hablando de lo verde que es, y lo mucho más VERDE que puede ser, mi ciudad: Bogotá. Ahora no es sólo cuestión de palabras; hemos pasado a la acción. Vamos por escenarios, equipamientos y eventos sustentables, y con sentido. Mi compromiso es pleno.

Me dedico a la música – como productor, promotor y empresario – desde finales del siglo pasado. En la actualidad dirijo la agencia Música Creativa de Colombia:



<https://www.musicacreativadecolombia.com/>

Hace unos años abrimos el portal Energía Limpia para Colombia enfocado en promover la eficiencia energética, las energías renovables y la sostenibilidad en el país:



<http://energialimpia.co/>

Los dos proyectos son líneas de trabajo de nuestra firma de comunicaciones Creatividad en Acción:



<https://creatividadenaccion.com/>

Cuando cuento la historia de lo que hago, no son pocas las veces o en realidad en la mayoría de los casos que me dicen: “¿qué tiene que ver lo uno con lo otro? Música y Energía Limpia son universos muy diferentes”. Este documento que están leyendo, y el proyecto Respira el Arte, demuestra que estos estadios de la vida, uno cultural predominantemente y el otro medioambiental y económico, no sólo pueden dialogar, sino que, en conjunto, son mucho más que la suma de las partes.

Estamos, literalmente, cargando de Energía Limpia, a la Música – y a la Cultura – de nuestra ciudad.

Uno de los acontecimientos icónicos de Bogotá es el Festival Rock al Parque. Junto con Jazz al Parque, Hip-Hip al Parque, Salsa al Parque y Colombia al Parque, se constituye en uno de los ecosistemas culturales masivos más relevantes de América Latina:



<https://rockalparque.gov.co/>

En 2019, sólo a Rock al Parque asistieron más de 200,000 personas. El impacto de los diferentes escenarios del evento sobre el Parque Simón Bolívar, literal pulmón de Bogotá es realmente significativo. Si bien hay que aceptar que, con el tiempo, sobre todo en aspectos de infraestructura y logística, gracias a los festivales, al parque se le han realizado mejoras sustanciales, el nivel de contaminación por residuos sólidos, así como la generación ineficiente de energía, plantean grandes desafíos a futuro si queremos lograr el anhelado reverdecimiento de nuestros escenarios, equipamientos y eventos.

Lo bueno es que, no sólo no tenemos que “inventarnos la rueda”, sino que casos como el reseñado en el apartado anterior, Lollapalooza, Chile, nos dan grandes luces de cómo abordar la problemática – y solución – asociada a los retos de sustentabilidad.

Sin pretender cambiar al mundo del día a la mañana; Rock al Parque – y todos los festivales coligados – pueden y, en realidad, deben, ser más verdes año tras año. El camino es la acción. Para llevarlo a cabo se necesita establecer un plan de trabajo con metas claras, medibles y alcanzables en el tiempo. Por ejemplo, en términos de energía, en 2021, si el COVID lo permite, si no, empezando en 2022 sería ideal medir las cantidades exactas de generación de energía del festival para, así, establecer una línea de base y, en adelante, proponer – y hacer todos los esfuerzos para ello – reducciones. En esta forma, para el siguiente año se podría pensar en emplear sistemas de generación con energías renovables que lleguen al 3% y una reducción en el consumo de energía, por medio de procesos de eficiencia energética, de un 10%. Asunto que, en ambos rubros podría duplicarse cada 2 o 3 años. Para que en una década podamos soñar con que el 15% de la energía generada sea a partir de fuentes no convencionales y la reducción del consumo, con relación al año base, alcance el 40%. Más allá, como sucede en Santiago de Chile, quizás el parque cuente con una planta propia de generación de energía solar que sea funcional a lo largo del año y no sólo cuando se hagan los grandes eventos.

Apenas es un ejercicio teórico de simulación, en la práctica habría que aterrizar las cifras, los detalles y las especificaciones técnicas y logísticas para lograrlo. La única manera de hacerlo es poniéndonos manos a la obra. De eso se trata Respira el Arte.

En términos de manejo de residuos, son toneladas de desechos las que año tras año genera un evento con Rock al Parque. Sin necesidad de revertir el asunto a “cero desperdicios”, asunto que en la práctica no sería realizable, sí existen ideas, recursos e iniciativas que pueden dar luces de lo que se podría hacer para que el futuro del acontecimiento sea más verde. Desde dos perspectivas:

manejo de residuos, es decir, reciclaje y aprovechamiento, para ello habría que remitirse a los planteamientos presentados de forma inmediatamente anterior a este apartado: el ejemplo de Lollapalooza, Chile, y la labor que acomete la UAESP que, por supuesto, ha de extenderse a los eventos “Al Parque”.

La otra es evitar la producción innecesaria de basura. De nuevo, Lollapalooza, Chile, nos muestra que es algo que se puede hacer. Comenzando, así parezca muy simple, por el uso de vasos reutilizables en vez de desechables. Y, claro, se puede ir más allá. El Festival Glastonbury, en el Reino Unido, uno de los más icónicos y emblemáticos de la humanidad, en su edición del 2019 a la que asistieron más de 200,000 personas, prohibió el empleo de plásticos de un solo uso. Esto incluyó el uso de utilería hecha de cartón o papel para todos los puestos de comida y bebida del inmenso festival; la utilización de bolsas recicladas, como debe ser en forma y contenido, para la recolección de basura y, sobre todo, para el propio reciclaje; y la prohibición de venta de productos personales en envases plásticos. Las cifras son muy dicentes, se dejaron de vender más de un millón de botellas plásticas de agua o refrescos.

También, bajo el lema, “Ama la granja, No dejes rastro” (“*Love Worthy Farm, Leave No Trace*”) se incentivó al público a no llevar prendas e implementos desechables, incluyendo carpas y elementos para acampar. Así, se logró que el 99,3% de todas las carpas – muchas – fueran removidas de la finca:



<https://www.nme.com/news/music/emily-eavis-praises-absolutely-incredible-glastonbury-festivalgoers-99-per-cent-tents-taken-home-clean-up-worthy-farm-2523009>

Si bien falta aún un largo camino por recorrer para que este tipo de iniciativas tengan impacto significativo y progresivo en el tiempo, la señal es que los pasos se están dando y que la comunidad, y los principales implicados, los propios asistentes, están tomando conciencia y, mejor aún, se han comprometido. Para ello el festival europeo comprometió a su público con el llamado “Compromiso Verde”: Green Pledge:





<https://www.glastonburyfestivals.co.uk/information/green-glastonbury/glastonbury-green-pledge/>

Un propósito y concepto muy sencillo y poderoso. Fundamentado en reusar, reducir y respetar. La gran mayoría de los asistentes al festival pagaron una boleta de £248 para asistir al evento, \$1,191,000 pesos hoy, y con eso y todo, una gran mayoría también hizo el esfuerzo de cumplir con la promesa, con el compromiso verde. Increíblemente, el hecho de que los festivales “Al Parque” sean gratuitos, genera un reto mayor aún; hay que comenzar por generar pertenencia, por sentirse identificados con nuestros lugares y escenarios. Lo importante es que, los ejemplos en el mundo demuestran que por muy masivas que sean las manifestaciones, esto se puede lograr.

Y, claro, el incentivo económico siempre es importante. Sobre todo, con asistentes que no pagan su boleta y que, seguro, cuidarán cada “pesito” que tengan en los bolsillos. Recuerden siempre que unas de las patas sobre las que se sustenta la sostenibilidad – que son cuatro como hemos visto a lo largo de este documento – es la económica. Lo cual me lleva a remitirme a otro ejemplo de un festival en el que participé en Europa, en este caso el Womex del año 2018 en la isla de Las Palmas, Gran Canaria, España, reflejo de lo que pasa en muchos espectáculos, escenarios e, incluso, bares y discotecas en el viejo continente y, cada vez más, alrededor del mundo. Al comienzo del evento fui a la barra y me pedí un whisky, me lo entregaron en un vaso acrílico con un costo de 10 €; como la fiesta se puso buena, fui por la segunda dosis y me encontré con una muy grata sorpresa: si conservaba mi vaso, el whisky me costaría 5 €, si no, los mismos 10 €. Por supuesto, conservé el vaso durante los tres días de festival. Así me tomé mis tres o cuatro copas por noche a menos de la mitad de lo que me hubiese costado hacerlo desechando el vaso. Mejor aún, evite generar basura innecesaria.

Son apenas ideas, ejemplos, casos, que tienen como función abrirnos los ojos. Si uno va más allá, como lo puso Paloma Chicharro de Lollapalooza, Chile, estos vasos reutilizables pueden incluso servir de piezas de recordación y colección para los asistentes y fanáticos.

En el desierto de Nevada, Estados Unidos, en Black Rock City, se lleva a cabo uno de los eventos más impresionantes concebidos por el ser humano: el Burning Man Festival. Con sólo ver imágenes en internet o redes, se da uno cuenta de la magnitud del acontecimiento. El principio rector es “no dejar rastro” (“*Leaving no Trace*”); el desierto ha de quedar tal cual como fue encontrado antes de iniciar las festividades:



<https://burningman.org/event/preparation/leaving-no-trace/>

¿Se repite la historia de Glastonbury? ¿Quién vino primero? ¿Se copiaron los unos a los otros, incluso con el “slogan”? La respuesta no tiene relevancia en forma, sí es fundamental en contenido. La conclusión es determinante: para los creativos y aquellos que se la juegan por unos escenarios, equipamientos, eventos y por un mundo más verde, se vale “copiar”, cortar y pegar “Copy/Paste”. Estas memorias son un gran ejemplo de ello. Reiteramos, una y mil veces, no hay ninguna necesidad de inventarse la rueda; más allá, hay que abrir los ojos, el mundo está interconectado y la humanidad consciente está comprometida con el cuidado del medio ambiente.

Ejemplos los hay de todos los colores y sabores: We Love Green, el Bahidorá Sustentable, en el marco del gran carnaval, Lollapalooza, Chile, Glastonbury, en fin. En Colombia también hemos dado pasos interesantes: el Primavera Fest, la Magdalena Fest, el Festival Ecológico de Cali y Las Ferias de Arte, Energía y Sostenibilidad de San Andrés, y Providencia y Santa Catalina producidas en 2019 por Energía Limpia, son interesantes muestras de ello.

También vale copiarse de uno mismo. En el libro que publiqué hace ya diez años atrás, La Fábrica de Ideas, hay un capítulo que lleva el controversial nombre “Copy/Paste”:



<https://www.amazon.com/-/es/Juan-Daniel-Correa-Salazar/dp/9589764851>

Respira el Arte está abierto a aprender, a evaluar y, cómo no, a aplicar los conocimientos ya desarrollados.

A continuación, traigo a colación una serie de referencias, recursos y puertas para tocar que considero acertado para ideas a aplicar e implementar en la ciudad de Bogotá.

Iniciando por “A Greener festival” (Un festival más verde), que como su nombre lo dice va totalmente alineada con los objetivos de Respira el Arte. Se trata de una organización sin ánimos de lucro, comprometida a ayudar a que los eventos, festivales y lugares de todo el mundo sean más sostenibles y reduzcan los impactos ambientales. Proporcionan certificaciones, capacitaciones, experiencia, y facilitan el intercambio de mejores prácticas. Inmejorable momento para que Bogotá se ponga en sintonía.

La página web de la organización, es un foco de información, fuente primordial para la actividad de reverdecer los festivales, equipamientos y eventos de nuestra ciudad. Sus principios son totalmente acordes con la perspectiva de cortar y pegar, de construir sobre lo construido, y de reverdecer este planeta entre todos. El propósito de este sitio es brindar información sobre cómo los métodos ambientalmente eficientes y las acciones sociales positivas se están empleando actualmente en festivales y eventos, y cómo los impactos negativos se pueden limitar e incluso revertir. Lo hacen mediante la construcción de un intercambio de las mejores ideas de todo el mundo:



<https://www.agreenerfestival.com/>

Este apartado se puede tomar como un núcleo de información para la administración y los ciudadanos que quieran acceder a casos de estudio, recursos, herramientas e ideas de acciones prácticas a llevar a cabo con miras a cumplir con los objetivos propuestos por Respira el Arte.

Así, damos el salto a los “Festivales Verdes” (*Green Festivals*) de Canadá, también conectados con la onda sostenible. Gran iniciativa y portal online. Entrando en la web se puede analizar, a través de distintas herramientas, si el festival que realizaremos es “verde”. Lo mejor es que el espacio, que, por supuesto es funcional para decenas de festivales en el país del norte, gran referente, provee actividades a llevar a cabo incluso en forma escalonada. Esto lo presenta tanto para los productores como los asistentes:



<https://greenfestivals.ca/>

De esta forma, en diferentes aspectos (como comunicaciones, energía, proveedores, comidas, entre otros) se presentan alternativas de prácticas fáciles de llevar a cabo, otras que requieren un poco de esfuerzo, hasta retos importantes. Para presentar un ejemplo, en el caso de la producción y la energía, tareas fáciles de acometer serían, entre otras, asegurarse de que las funciones de ahorro de energía de todos los equipos electrónicos estén habilitadas, que los monitores de computadores y televisores estén apagados cuando no estén en uso, o utilizar la luz natural (en lugar de la luz artificial) siempre que sea posible, apagar toda la iluminación que no sea de emergencia en espacios desocupados y minimizar los viajes de negocios mediante el uso de teleconferencias y videoconferencias.

Si le metemos un poco más de esfuerzo, podríamos, entre otras, completar una auditoría energética y revisarla anualmente para identificar oportunidades para reducir el impacto, realizar un seguimiento de los datos para obtener un diagnóstico básico del uso de sus recursos, calcular la huella de carbono de los escenarios, equipamientos y eventos, usar energía renovable y tomar medidas para reducir esta huella de carbono, y compensar el carbono con bonos (o contribuir a un proyecto local para neutralizar sus impactos).

Y si ya queremos retarnos, que en una perspectiva de mediano y largo plazo es a lo que deberíamos comprometernos los bogotanos, podríamos realizar asuntos como: obtener la certificación ambiental (los grandes operadores calificarían para ISO 14001), registrar las métricas de energía, agua y desechos mensualmente y publicar datos en un informe público de sostenibilidad, tener generación de energía renovable in situ, asegurarse de que el 100% de las bombillas utilizadas sean de bajo consumo (CFL, LED), ser carbono neutral, y disponer de una flota ecológica para el transporte mediante vehículos híbridos, eléctricos y biodiesel.

¿Cuál es el paso para seguir, entonces? Revisar las propuestas de los “Festivales Verdes” y ponerse manos a la obra. Empezar por lo básico en cada uno de los escenarios, equipamientos y eventos que realice el distrito, y... reverdecernos.

Seguimos. En cuanto a escenarios específicamente se refiere, encontramos un referente de Alemania, de la empresa Ungerboeck, dedicada al desarrollo de software para lugares de entretenimiento, que presenta cinco pasos básicos para que los escenarios sean verdes:



<https://ungerboeck.com/resources/best-practices-of-green-venues>

Nuevamente los pasos (5), procesos en esta oportunidad, son sencillos en el papel. Lo importante es concretarlos en la práctica: 1. Personal dedicado a la Sostenibilidad, 2. Proveeduría (más que sólo proveedores) Sostenible, 3. Desvío (Reciclaje, Educación, Aprovechamiento) de Residuos, 4. Techos – y Espacios – Verdes, 5. Reducción (¡Eficiencia!) Energética.

¿Algo nuevo? Los conceptos son claros; de tanto repetirlos, seguro tienen que quedar grabados en nuestras conciencias, al menos. Si no se realiza la transformación verde, será una cuestión de voluntad. Nuevamente, no sólo de la administración (que con este proyecto demuestra estar comprometida), sino de la sociedad en general, de los bogotanos.

Terminamos este *benchmarking*, verbo por excelencia que conjuga la labor de “copiar y pegar”, dando el salto hacia Australia, todo un continente. Allí tienen sus Espectáculos en Vivo “Mas Verdes” (Greener Live Performances):

Inmejorable recurso para ponerse al día en escenarios, equipamientos y eventos de todos los tamaños, sabores y colores. El portal incluye una serie de hojas informativas, listas de chequeo, guías de diseño de espacios y eventos energéticamente eficientes, plantillas de gestión y estudios de caso.



<https://greener.liveperformance.com.au/>

Podríamos seguir, hasta alcanzar conocimientos de postdoctorado en escenarios, equipamientos y eventos “verdes”. Con la información que tenemos, nos da para una maestría. Así que, a estudiar, a prepararnos y, sobre todo, a practicar la transformación verde.

Sostenibilidad – o regeneración – económica y socialmente viable, ¿y rentable?:

Edgar Allan Poe lo puso así en una de sus grandes obras: “Los que sueñan de día son conscientes de muchas cosas que escapan a los que sueñan sólo de noche”. Respira el arte es una invitación a soñar, a soñar despiertos.

Fundamenta su accionar en las palabras de un sabio anónimo: “felices aquellos que sueñan sueños y están dispuestos a pagar el precio para que se conviertan en realidad”.

El olvidado pensador y Poe lo tienen claro. De nada sirve “pintarse pajaritos en el aire”. Hay que dar un paso más allá. Hacer el esfuerzo para que el sueño de una ciudad integralmente VERDE despierte.

Lo bueno es que, por supuesto, se puede. De esto se trata este panel: “sustentabilidad, rentabilidad y alianzas”.

Con la participación de Enrique Glockner, secretario de Bienestar de la Alcaldía de Puebla (México), Cristóbal Peláez y Juan David Correa del Teatro Matacandelas de Medellín y la Moderación de Cecilia Rodríguez, presidenta de la Corporación Bioparque y la Revista Ambiental Catorce6, la discusión se centró en demostrar que invertir en mejorar el medio ambiente, desde la cultura, la academia, los gobiernos y el sector privado, no sólo es una iniciativa altruista, sino que también paga.

La sostenibilidad, sustentabilidad o regeneración, cómo quieran llamarlo, ya lo sabemos, tiene cuatro patas sobre las que se soporta: ambiental, social, cultural y económica. Lo importante es encontrar el equilibrio.

El caso del Teatro Matacandelas de Medellín: Comunidad, Cooperación, Arte y Energía; Cristóbal Peláez y Juan David Correa

Si hay un ejemplo de cómo los artistas son consecuentes con enfrentar los problemas ambientales, sociales y económicos que nos afectan, ese es el del Teatro Matacandelas en el centro de Medellín.

Todo sobre la institución, acá:



<http://www.matacandelas.com/>

El Colectivo Teatral Matacandelas es una entidad sin ánimo de lucro creada en el año de 1979 y elevada a la categoría de Patrimonio Cultural de la Ciudad de Medellín en 1991. No es una compañía, sino un grupo privado. Como lo asegura su director, Cristóbal Peláez “Chacho”, el funcionamiento de la organización es como el de una pandilla. Se trata de un elenco estable que no tiene actores invitados, salvo en muy contadas ocasiones. Son 20 personas, de las cuales 15 forman parte de la asociación y 5 son empleados de nómina.

Es un grupo pequeño que nos trae grandes enseñanzas.

El Teatro está situado en una casa ubicada en Medellín, específicamente en la Comuna 10 en el área de La Candelaria. Por cierto, la zona donde el aire está más contaminado en la ciudad. En una época el barrio era considerado una “tasita de plata”; en realidad hoy es una “olla” de aire impuro, como jocosamente lo pone el “Chacho”. Es uno de los lugares donde más se encierran los vientos y el correr de las corrientes se dificulta por las construcciones que se han realizado por décadas en el área.

Como sucede con muchos de los casos tratados en este documento, esta circunstancia no es un impedimento, ni sólo un pretexto para quejarse, sino, en realidad, un incentivo para hacer algo por el mundo. Muy importante: sin fanatismos, con humor y valiéndose de aquello para lo que son buenos: el teatro y la cultura.

El Matacandelas siempre ha ido un paso adelante. Históricamente fue el primer grupo en Medellín que utilizó diseño sonoro, el primero en tener página web y, claro, el primero en contar con redes sociales. Se han dedicado a mostrar el camino, a “abrir trecho” y a poner de manifiesto las posibilidades que permite la tecnología, como herramientas de difusión y de creación; y ahora de generación de energía.

Hablando de energía, la más significativa es la que produce el ser humano. Una forma clave de hacerlo es pedaleando y, así, a la vez, se evita seguir contaminando el aire. Desde hace unos años, quien llegue en “bici” a las funciones, tiene un descuento de \$10,000 pesos. Se trata de una zona de difícil acceso, con muchos vehículos de todo tipo circulando, sin tantos andenes y con subidas casi que extremas. Aun así, gran parte del público, “llueva, truene o relampaguee”, llega en su cicla.

Hace seis años construyeron la nueva sala del teatro, con la ideología de tener condiciones dignas tanto para los espectadores como los actores. Otra premisa fundamental en este asunto de la sostenibilidad: para que la cultura – y cualquier instancia de la sociedad – aporte a enfrentar el fenómeno del cambio climático, por ejemplo, es necesario que lo haga con espíritu, calidad y actitud; en definitiva, con dignidad. No es tan provechoso hacer el cambio del que tanto hemos hablado en Respira el Arte “a las patadas” o en forma obligada (sin demeritar que es importante que éste venga acompañado de leyes y normativas claras y contundentes), como realizarlo con plena convicción y voluntad, tanto política como ciudadana.

Qué Bogotá vuelva a ser VERDE, con mayúsculas y sin comillas, es un compromiso de todos. Para ello hay que estar convencidos: interiorizar que estamos ante una necesidad, no se trata de un capricho.

La gente del Matacandelas nos puede inspirar para hacerlo. Para conmemorar los 40 años del colectivo teatral, se ingeniaron esta belleza de proyecto: Matacandelas Solar:



<https://www.youtube.com/watch?v=2W6BFgvRtYQ>

Dotaron al escenario de energía solar. Al iniciar la iniciativa viabilizaron las diferentes opciones de financiamiento. Dentro de estas, la más factible era endeudarse a partir de un crédito o un leasing. Sin embargo, pensaron más allá y se acordaron de su historia en el teatro, y como centro cultural de la ciudad de Medellín; y decidieron hacerlo, como lo han hecho siempre: en “gallada”, en “gavilla”; es decir en comunidad. Así, abrieron una “vaki” para recolectar fondos con la ambiciosa meta de llegar a 50 millones de pesos.

En menos de tres meses lo lograron. Hoy este es el teatro:



<https://www.youtube.com/watch?v=nW5mfYjDLKk>

Lo es gracias a pensar en colectivo, literalmente; gracias a la gente; gracias a los amigos; y gracias a la ciudad.

Hoy en día los 42 paneles solares, cada uno con 72 celdas, iluminan al teatro que brilla con luz propia. En un año han logrado recudir más de 2,5 toneladas de emisiones de CO2 y van por muchas más.

Esto se suma al abastecimiento con aguas lluvias que implementan desde el 2015 por medio de tubos especiales que instalaron en el techo y que almacenan el agua en dos tanques, cada uno de 20.000 litros de capacidad. El agua que les cae, literalmente, del cielo, la utilizan para los baños, regar plantas e, incluso, para limpiar el escenario.

Gran ejemplo que demuestra que la sostenibilidad – ambiental, social, económica y cultural – es cuestión de proponérselo. Como lo ponen: “Si una pequeña entidad, un “teatrigo”, puede hacerlo, seguro los grandes escenarios de Medellín o Bogotá, también podrán si le meten creatividad y ganas”.

Además, saben que no van a salvar el mundo; sí, como, graciosamente, lo exponen en un cartel en el baño irrigado con aguas lluvias, “ayudarán a prolongar su agonía”.

Enrique Glockner, sostenibilidad local y global desde Puebla, México

¿En qué se parece Puebla, México, a Sevilla, España, a Nueva York, Estados Unidos, o a Medellín o Bogotá, Colombia? La respuesta es múltiple y nos podría llevar a muy diversos lados. En esta ocasión basta con abordarla considerando que los comportamientos locales, actualmente, son similares en un orden global. Esto para bien o para mal.

Respira el Arte invitó a Enrique Glockner, secretario de Bienestar de la Alcaldía de Puebla (México), a que presentara su visión sobre la cultura, el medioambiente, la sociedad y la sostenibilidad. Sorprendentemente, sus apreciaciones fueron réplicas, sustanciales ¿cómo no?, de lo que hemos aprendido a lo largo de este documento y foro. Estamos conectados. No hay por qué inventarse la rueda, simplemente hay que ponerla a andar.

Comenzando porque los temas culturales son una dimensión clave del desarrollo sostenible. Este debe representarse como un cuadrado, no un triángulo: a la economía, inclusión social y medio ambiente hay que sumarle a la cultura para completar la ecuación.

Puebla, así como Bogotá, hace parte de la red de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU):



<https://www.uclg.org/es>

Como lo pone Enrique, es más o menos algo así como la ONU de los municipios. Asunto sobre el que se puede profundizar en el apartado de Ciudades Sostenibles de Jordi Pascual. El punto de lanza es la Agenda 21 de la Cultura de CGLU en la que se identifica a la cultura como uno de los pilares por excelencia de la sostenibilidad:



<http://www.agenda21culture.net/es>

Fundamental a tomar en consideración es que no se trata de imponer la visión de la cultura sobre la del medioambiente, ni la visión del medioambiente por encima de la de la cultura. Son dimensiones que en forma paralela interactúan.

El compromiso 4 de la Agenda 21: Cultura y Medio Ambiente hace manifiesto que los factores culturales funcionan como aceleradores de la responsabilidad ambiental. La cultura es esencial para comprender el propio medioambiente y la relación con el entorno en el que vivimos los seres humanos. Es precisamente gracias a la cultura que se modifican los ecosistemas donde habitan las personas. Paralelamente, los espacios y recursos naturales son también portadores de

cultura y nos remiten a nuestra historia e identidad. Por eso, la clave está en buscar el equilibrio, respetar las tradiciones, revalorarlas y vivir como seres humanos pensantes compenetrados integralmente con la naturaleza. De nada sirve que construyamos escenarios “verdes”, si nuestra conciencia no es “verde”.

Además, si vamos un poco más allá, nos daremos cuenta de que la diversidad biológica va casi siempre de la mano de la diversidad cultural. Colombia es uno de los principales ejemplos de ello en el planeta: país megadiverso cultural y biológicamente. Sería una gran decepción perder las tradiciones ancestrales de la sociedad; lo cual, de muchas maneras, conllevaría a perder el propio territorio, degradar el ecosistema y, en últimas, carecer de identidad.

Por eso, tanto ciudadanos como gobiernos, si se la juegan por la sostenibilidad, deben comprometerse no sólo con conservar, proteger y, en los casos que amerite, restaurar el medioambiente, sino hacer lo propio con la cultura de los pueblos. Es una necesidad establecer y conocer el impacto ambiental de infraestructuras y actividades culturales, asumiendo la debida responsabilidad de llevar a cabo dichas manifestaciones o construcciones.

Asimismo, la cultura es fundamental para desarrollar a plenitud el pilar de la inclusión social en la ecuación de la sostenibilidad. La participación activa en la vida cultural es una de las claves de esta inclusión social, motiva la participación cívica, deja ver las expresiones minoritarias, y fomenta el reconocimiento mutuo y cooperación entre grupos de distintas generaciones, razas y etnias.

Y, por supuesto, la cultura es esencial en la planificación urbana y el espacio público. Los edificios – en el caso que nos atañe, centros culturales – para que realmente puedan considerarse “verdes” o sostenibles, deben tener en cuenta el territorio y sus costumbres. Los factores culturales son un poderoso instrumento para la construcción de entornos vitales en los que la ciudadanía se reconozca, se identifique y pueda desplegar sus proyectos de vida en libertad. Si el edificio no transmite la sensación “verde” a las personas, no será “verde” por mucha tecnología que implemente. Lo bueno es que si en realidad se quiere construir en forma integralmente “verde” se debe incluir indefectiblemente a la cultura. Nuevamente, la principal lección que nos queda es, más bien, una exhortación a actuar, a ponernos “manos a la obra”.

Esto de desarrollar escenarios, equipamientos y eventos verdes no es una utopía demente sustentada en la nada; es una manera de enfrentar el presente y, claro está, el futuro.

Ingeniería, Biología y Sostenibilidad: el caso de la Universidad Industrial de Santander, Jorge Cárdenas y Germán Osma

La Academia, con mayúscula, se suma a esta historia. Jorge Cárdenas y Germán Osma, ingenieros de la Universidad Industrial de Santander (UIS) presentan uno de los proyectos – e historias – más relevantes en este cuento llamado Respira el Arte.

Se trata del Edificio de Ingeniería Eléctrica; una construcción de 1962, que fue reformada, reverderizada en todos los sentidos, en 2012. Ejemplo claro de lo que puede pasar con los escenarios y equipamientos de Bogotá, si nos ponemos “manos a la obra”. Hermosa obra en la que las facultades de Ingeniería Mecánica y Eléctrica trabajan de la mano de la Escuela de Biología, generando cultura sostenible:



Fuente: El Espectador

Bucaramanga es una ciudad cálida que tiene un alto nivel de humedad (entre el 70-90%) por lo cual muchos de sus edificios consumen importantes cantidades de energía gracias a los sistemas de aire acondicionado. Pocos son eficientes. He aquí un caso icónico que entiende que el confort térmico es importante para estudiantes, profesores y comunidad académica. Sin exagerar, puede hacer la diferencia.

Más allá se trata de una edificación viva, y VERDE, nuevamente en mayúsculas y sin comillas. Tras una intervención tecnológica y energética a través, entre otros, de sistemas solares fotovoltaicos, lo más impresionante es encontrarse todos los días, en sus dos terrazas, con seres vivos, especies nativas que han creado sus propios ecosistemas naturales, donde hay una interesante variedad de hortalizas que conviven en armonía con hormigas, aves y, cómo no, con los seres humanos que medran el lugar: estudiantes, egresados y profesores de la UIS.

El edificio es piloto de construcción verde en Colombia:



<https://www.uis.edu.co/webUIS/es/egresados/boletines/9/conceptodeConstruccionVerde.html>

El desafío que significa su operación y mantenimiento, trabajo permanente, está siendo superado. Demuestra que cuando la ciencia y la tecnología, se comunican con el arte, la creatividad, el medioambiente y la ecología, los resultados son extraordinarios.

La construcción, en realidad una real reconstrucción, tiene características como el empleo de un tubo solar, iluminación natural por ventanales, ventilación natural por ventanales, el techo verde, y la integración del sistema fotovoltaico con este techo verde. Asimismo, cuenta con aplicaciones para el ahorro de agua: captación de aguas lluvias y dispositivos ahorradores de agua como fluxómetros, orinales secos y aireadores en los grifos.

La climatización es natural y mixta, y el edificio funciona con un sistema de iluminación híbrido-inteligente, con esquema de automatización, logrando un gran nivel de eficiencia energética.

El techo verde es un laboratorio vivo:



<https://www.wradio.com.co/multimedia/fotogalerias/fotos-los-techos-verdes-que-brillan-en-la-universidad-industrial-de-santander/20190402/fotogaleria/3885413.aspx#188238>

Se desarrolló un sistema de riego inteligente con suministro de abono paralelo al proceso constante de revisión de instalaciones eléctricas en el que participan estudiantes, egresados y profesores de la institución. Además de tener un potente sistema solar de generación de energía y una estación micro climática, se practica, entre los paneles fotovoltaicos, la horticultura. Así, los ingenieros y biólogos cultivan pimentón, guascas, lechuga romana, yerbabuena, limonaria, cilantro y maní forrajero.

El proyecto ha sido tan exitoso que derivó en una patente, orgullo del sector académico colombiano, por el método y sistema de irrigación inteligente para paneles fotovoltaicos integrados con techos verdes:



<https://www.elspectador.com/noticias/educacion/la-uis-disena-un-metodo-para-integrar-paneles-solares-y-techos-verdes/>

El desarrollo verde sostenible no sólo es posible, sino real y funcional en Colombia.

Los ciudadanos en el centro de la transformación: “jornadas para imaginar” soñando despiertos

Este foro – proyecto – no tendría sentido sin la participación efectiva de la ciudadanía. Por eso se diseñaron, desarrollaron y llevaron a cabo una serie de jornadas para imaginar en las que los habitantes de a pie de Bogotá se subieron, literalmente, al bus de sostenibilidad.

Las jornadas se constituyeron en espacios para soñar - ¡Despiertos! – algunos escenarios de la ciudad: El Planetario, El Teatro Jorge Eliécer Gaitán, La Media Torta y el Teatro al Parque, así como un ejemplo genérico de Teatros Independientes, y un escenario en México: la Biblioteca Parque de Puebla.

En todos, se trabajaron, a través de una metodología lúdica y didáctica, tres líneas estratégicas: energías renovables, participación ciudadana y creación consciente. Todo con proyección 2020-2023.

De esta forma se dio un paso adelante para que los ciudadanos se apropien, y participen efectivamente, en el proyecto Respira el Arte.

Los resultados, proyectados a través de la plataforma digital MIRÓ, en el que los participantes colaboraron en tiempo real para generar lienzos de proyectos sustentables en cada uno de los casos, saltan a la vista. No son sólo proyecciones teóricas, sino reales líneas de acción para acometer en la reverderización de los escenarios de Bogotá:

Planetario de Bogotá:



https://miro.com/app/board/o9J_kkErlq4=

Media Torta:



https://miro.com/app/board/o9J_kkEyeYM=

Teatro El Parque:



https://miro.com/app/board/o9J_kkEyIyc=

Teatro Jorge Eliécer Gaitán:



https://miro.com/app/board/o9J_kkq9x88=

Teatros Independientes:



https://miro.com/app/board/o9J_kkF7yS8=

Biblioteca Parque Puebla (México):



https://miro.com/app/board/o9J_kkEyI_4=

Conclusiones, lecciones, aprendizajes y retos: llegó la hora de Respirar el Arte

Este final, es un comienzo: ha iniciado Respira el Arte.

No sólo estamos ante una oportunidad, sino que hacer de Bogotá – nuestra “verde” ciudad – una real capital VERDE, en mayúsculas y sin comillas, en la que la cultura, la arquitectura, la sociedad y la economía sean amigables con el medio ambiente, se constituye en un imperativo.

¡Es un riesgo gigantesco no apostarle a un futuro limpio en la cultura y las artes!, y en todos los aspectos de la vida. Bogotá, desde donde se le mire, es una de las ciudades más verdes del planeta. Enclavada en la cordillera central de los Andes, sus habitantes medran en un inmenso bosque con árboles de todas las facturas. Muy triste – y arriesgado, ¿cómo no? – tener problemas de contaminación y respirar aire impuro.

Al situarnos en el comienzo de la transformación, nos queda un camino muy largo por recorrer; será un gran reto y desafío enfrentar lo que viene. Lo importante es que ya dimos el primer paso.

La transformación sostenible de los escenarios, equipamientos y eventos no es un invento, es una realidad que lleva años practicándose alrededor del mundo; no es sólo el futuro; también es nuestro presente. No tenemos afán. Nos interesa hacer las cosas bien. Paso a paso. Eso sí, sin detenernos.

El enfoque de intervención del proyecto es interdisciplinario; con participación de sectores que incluyen el urbanismo, la construcción, el medio ambiente, la cultura, la academia, la ciencia y el arte. Todos asuntos transversales que se abordan bajo criterios flexibles de forma interconectada sin que unos tengan más significado o peso que otros. La solución a la problemática “verde” de los escenarios de Bogotá es un asunto incluyente en el sentido más amplio; nos compete a todos.

Si hay un símbolo de esta apuesta verde, esa es la bicicleta. Nos comprometemos a pedalear sabiendo que de nada sirve arrancar a toda velocidad, darnos “golpes de espalda” con este “maravilloso” foro – y memorias – para después perder el impulso. La transformación no se dará en los próximos tres años de administración; es un proyecto de largo aliento, para 10, 15, 20, 30 años, y de ahí en adelante.

Respira el Arte debe ser una política permanente.

No se trata tampoco de un cuento oscuro y enredado; es una real transformación cuya primordial herramienta es la voluntad. Voluntad política y ciudadana.

Además, invertir recursos en la sostenibilidad ambiental de los escenarios, equipamientos y eventos no sólo es importante para tener un mejor medio ambiente, sino que económicamente se constituye en una práctica viable y, más aún, rentable. Esto, sobre todo, si se piensa con perspectivas a mediano y largo plazo.

Verde + Verde = mucho más VERDE: “Verde” del entorno, más “verde” de la ciudad, la cultura, la administración y los ciudadanos, da como resultado uno de los VERDES más poderosos que se puedan concebir.

Respira el Arte no comienza de ceros. Sus cimientos son escenarios, equipamientos y eventos emblemáticos que viven, cada uno a su manera, y que aún tienen mucho por crecer y por ofrecerle a los bogotanos del mundo entero.

Muy importante es reconocer que es imposible ser 100% “verdes” o ecológicos, solo podemos ser más “verdes” o ecológicos. Cada uno de nosotros puede comenzar haciendo algo para beneficiar a nuestro medio ambiente hoy, sin importar el tamaño de la acción. No se trata de cambiar el mundo, sí de hacer un esfuerzo, por pequeño que parezca, para que éste sea mejor.

El ejercicio de Respirar Arte en el que estamos involucrados no es un asunto retórico. Hace parte integral del Plan Distrital de Desarrollo (PDD) 2020-2024 ‘Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI’. Es política pública y política cívica. La actual administración se compromete decididamente con su puesta en marcha; inhalará y exhalará Arte de aquí al 2024. Hará su mayor esfuerzo, y asignará recursos valiosos, para que los escenarios, equipamientos y eventos de la ciudad sean cada vez más “verdes”. Sin embargo, es consciente de que la transformación completa depende de los ciudadanos.

Este proyecto no es sólo un discurso, es una iniciativa real. Muy importante entenderla en el mediano y el largo plazo. No sólo le corresponde a esta administración la transformación verde. Sin demeritar lo que se ha hecho con antelación, en este momento el cambio hacia una conciencia medioambiental mucho más decisiva se acelerará. Pero no como un proceso que terminé en 3 años, sino como una actitud permanente que siga vigente por décadas.

La cultura está en centro del cambio. Por mucho tiempo, el desarrollo sostenible había sido percibido como un triángulo sustentado por tres pilares: economía, medio ambiente e inclusión social. En realidad, si de transformación impulsada por el hombre se está hablando, hacía falta considerar un cuarto ángulo en esta concepción, que pasaría a ser un cuadrado. El cuarto elemento es precisamente la cultura.

Es clave entender las raíces del lugar donde se construye o interviene. Los escenarios, equipamientos e, incluso, los eventos en Bogotá forman parte sistémica de barrios y localidades. Así traigan consigo elementos innovadores que bien pueden basarse en desarrollos provenientes de otras latitudes, deben ser respetuosos del entorno en el que se localizan. “Cortar y Pegar”, son bienvenidos, siempre y cuando se realicen con sentido de pertenencia. Somos los bogotanos los que – tomando, ¿cómo no?, ideas, herramientas y recursos disponibles en un orden global – debemos ponernos al frente de la transformación “verde” de la ciudad.

“Manos a la obra”, expresión popular, utilizada en múltiples ocasiones a lo largo de estas memorias, se establece como acción prioritaria. Si no nos ensuciamos, si no nos embadurnamos, si no sentimos los escenarios, equipamientos y eventos, jamás lograremos entenderlos, mucho menos nos apropiaremos o nos sentiremos identificados con ellos.

Respira el Arte está abierto a aprender, a evaluar y, cómo no, a aplicar los conocimientos ya desarrollados.

Otra premisa fundamental en este asunto de la sostenibilidad es hacerlo con espíritu, calidad y actitud; en definitiva, con dignidad. No es tan provechoso hacer el cambio del que tanto hemos hablado en Respira el Arte “a las patadas” o en forma obligada (sin demeritar que es importante que éste venga acompañado de leyes y normativas claras y contundentes), como realizarlo con plena convicción y voluntad, tanto política como ciudadana.

De nada sirve pensar en escenarios, equipamientos y eventos “verdes”, si nuestra conciencia no es “verde”.

¡Qué viva Bogotá, siempre VERDE!